



ESTUDIO PARA EL FORTALECIMIENTO
DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN
TARAPACÁ

ESTUDIO PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD
CULTURAL EN TARAPACÁ

Registro de Propiedad Intelectual: 188040
ISBN: 978-956-302-063-2
Diseño y diagramación: Ricardo Díaz Quezada
Correcciones de estilo: Miriam Salinas
Corrección de textos: Olivia Carvajal Lorca
Ediciones El Jote Errante
Obispo Labbé 1235. Iquique. Chile
Fono: 057-414461
Correo electrónico: Bernardo.Guerrero@unap.cl
Ediciones Campvs
Universidad Arturo Prat de Iquique
Avenida Arturo Prat 2120. Iquique. Chile
Resultado del proyecto de investigación “Estudio para el fortalecimiento de la identidad cultural de Tarapacá”
Financiado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Gobierno Regional de Tarapacá
Primera Edición: 2009
Se incluye un documental DVD.
Equipo de investigadores del Instituto de Estudios Andinos “Isluga”:
Bernardo Guerrero Jiménez
Juan Podestá Arzubiaga
Víctor Guerrero Cossio
Cristian Ortega Caro
Evadyl Ayala Riquelme
Celia González Estay
Elías Ticona Mamani
Ayudantes de la investigación:
Gabriela González Vega
Roxana Herrera Soto
Alfredo Pizarro Arce
Oscar Reyes Díaz
Secretaria
Gloria Paredes Díaz
Realización audiovisual
Sergio Chávez Rubelma
Rodrigo Orchard Masman
Jorge Olivares Aranda
Fotografía
Ricardo Díaz Quezada
Cartografía
Cynthia Trujillo
Impresores: Impresores y Editores Emelnor S.A.
Impreso en Iquique-Chile/Printed in Iquique-Chile

“Entiendo la identidad como el fruto de verse en un espejo y tener una imagen positiva de uno. Tener identidad significa estar contento, orgulloso de ser lo que uno es”

Rodrigo Montoya

1987: 35



“IDENTIDAD EN EL DESARROLLO DE TARAPACÁ”

Chile se construye desde las regiones, es en su diversidad donde radica su mayor riqueza, es por ello la importancia de avanzar en la descentralización como un pilar fundamental para promover un desarrollo que surja a partir de las identidades de cada territorio.

Lo anterior permite sostener que la identidad debe estar en el corazón del desarrollo de Tarapacá. En otras palabras, la identidad es el reflejo del alma de nuestro desarrollo.

Nuestra Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, impulsó durante su mandato la ley 20.390 que modifica la Constitución Política en materia de Gobierno y Administración Regional, permitiendo la elección directa de los consejeros regionales y establece los mecanismos para el traspaso de competencias desde el nivel central a los Gobiernos Regionales.

Gracias al apoyo del Gobierno de Chile, la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) ha fortalecido la labor del Gobierno Regional de Tarapacá, en la elaboración de una serie de estudios orientados a diseñar políticas regionales en distintos ámbitos y áreas estratégicas, una de ellas es el fortalecimiento de la identidad regional,

Bajo el lema “Sueña Tarapacá”, en un convenio con el Instituto de Estudios Andinos “Isluga” de la Universidad Arturo Prat, buscamos sistematizar los estudios e investigaciones que se han realizado en materia de identidad regional, hemos convocado a los diferentes grupos a indagar sobre cuáles son los elementos que la sustentan, conocer cómo conviven y de qué manera se constituyen en activos culturales.

El resultado de este estudio ha quedado plasmado en este libro que nos entrega luces respecto de la diversidad de identidades que componen la región de Tarapacá. Uno de sus principales aportes es la distinción que hace entre 'identidades largas' y 'cortas', las primeras forjadas en el pasado y que se expresan en nuestra vida cotidiana como las identidades pampinas, religiosas, deportivas, andinas y nacionalistas. Las segundas tienen una data más reciente, son identidades en proceso de construcción que obedecen a las dinámicas del mundo globalizado, pero sobre el cual debemos estar atentos ya que son procesos complejos y diversos.

Nuestro pasado e historia está configurada por nuestras culturas originarias la de los changos y la etnia aymará, también por los hombres y mujeres de la pampa que dieron vida a una nueva identidad. No fue fácil habitar un territorio desértico con un clima adverso como la pampa, como no recordar a los trabajadores ferroviarios, tripulantes, a los que fueron surgiendo en torno a la actividad portuaria, el comercio de zona franca y la minería del cobre.

Nuestra región se caracteriza por tener una identidad multicultural, en ella también se expresan las colonias italianas, inglesas y españoles, que llegaron con el auge del salitre; los chinos, hindúes y pakistaníes que migraron para aprovechar las oportunidades de la Zona Franca y recientemente hemos acogido a nuestros hermanos colombianos, ello sumado a la histórica relación con los vecinos peruanos y bolivianos.

Los invito a recorrer las páginas de este libro y DVD, que es el fruto de una ardua labor de investigación que incorporó la participación de personas de las Provincias del Tamarugal y de Iquique que representan a los distintos grupos identitarios.

Sin duda, que esta investigación es un gran aporte para la misión del Gobierno Regional, en tanto nuestra visión es lograr que Tarapacá sea una región desarrollada con identidad, y hacia ese horizonte debemos avanzar, con los aportes de todos y todas, sin olvidar que 'lo que hoy somos' surge gracias a lo que 'ayer fuimos', y desde ahí proyectarnos hacia 'lo que queremos ser'.

Miguel Silva Rodríguez
Intendente
Región de Tarapacá

Contenido

INTRODUCCIÓN	11
Objetivos Generales	12
Objetivos Específicos	12
Superficie	13
Antecedentes económicos	16
Mapa social.....	16
Reseña General de la Provincia de Tarapacá.	19
La invención de Tarapacá	19
Himno a Tarapacá.....	19
Capítulo 1 Aproximación teórica.....	23
Desarrollo, Identidad cultural, multiculturalismo y territorio	23
Desarrollismo y desarrollo en América Latina.....	25
El concepto de identidad cultural	28
La Identidad como oposición y participación	30
Identidades y territorios	35
La multiculturalidad.....	36
Identidades largas e identidades cortas.....	38
Capítulo 2 Aproximación metodológica.....	41
La metodología de la investigación	41
Aspectos metodológicos específicos.....	42
Grupos Focales.....	42
Entrevistas.....	42
Talleres	42
Investigación bibliográfica	43
Registro etnográfico.....	43
Seminarios, talleres y charlas.....	44
Cartografías	44
Capítulo 3	45
Identidades largas e identidades cortas	45
Identidades étnicas	45
Identidades Nacionalistas	50
Identidades Deportivas	52
Identidades Religiosas Populares.....	57
Identidad salitrera.....	59
Identidades de clase	61
Calendario de las identidades largas	64
Nuevos ejes estructurantes de la identidad regional: identidades cortas	64
Nuevos deportes	64

Nuevas religiones.....	65
Capítulo 4	69
Identidad Cultural y Estrategia de Desarrollo Regional	69
Conclusiones.....	75
Proyección de las identidades culturales: el sueño región	75
Perspectiva territorial	77
Identidades Lingüísticas.....	79
Identidades largas e identidades cortas.....	83
Talleres y Focus Group: Detalle Logísticos-Methodológicos.....	85
Bibliografía	95



INTRODUCCIÓN

En este libro entregamos a la comunidad regional y nacional los resultados de la investigación “Estudio para el fortalecimiento de la identidad cultural en Tarapacá”, que el Instituto de Estudios Andinos “Isluga” de la Universidad Arturo Prat realizó para la Subsecretaría de Desarrollo Regional –Subdere- y para la División de Planificación y Coordinación del Gobierno Regional de Tarapacá.

El tema de la identidad cultural en la Región de Tarapacá se halla presente en la agenda académica de las ciencias sociales desde la década de los 80. Las relaciones entre identidad y desarrollo aparecen de un modo explícito en el libro de Juan Van Kessel, “Holocausto al Progreso, los Aymaras de Tarapacá”. Editado en 1980, este texto ha inspirado el trabajo de investigación-acción que ha venido desarrollando el Centro de Investigación de la Realidad del Norte, Crear, durante casi tres décadas. En sus páginas se encuentran más de diez años de investigaciones sistemáticas sobre el Norte Grande de Chile (ver www.crear.cl/publicaciones).

En la década de los 90 y con el advenimiento de la democracia en nuestro país, se crea la carrera de Sociología en Iquique (convenio entre el Centro de Investigación de la Realidad del Norte, Crear, y la Universidad Arturo Prat). La formación de sociólogos con una fuerte formación regional anima a este proyecto. Lo anterior en la lógica de continuar con una larga tradición de pensamiento regional existente en Tarapacá, pero poco sistematizado. Las tesis de grado en Sociología, en una buena proporción, tienen que ver con temas de la cultura y de la identidad. Lo mismo sucede desde el año 1992, con la fundación de la Revista de Ciencias Sociales (www.revistacienciasociales.cl). Según el análisis de Bustamante (2002), uno de los temas preponderantes en esa publicación es la identidad cultural y la historia.

El presente estudio nos ha permitido sistematizar muchas de las ideas que hemos venido planteando con anterioridad sobre el tema de la identidad cultural. A través de grupos de discusión, entrevistas, observaciones, etc., hemos ido enriqueciendo la mirada sobre el tema, pero también han contribuido a este enriquecimiento el fenómeno de la globalización, las migraciones y las nuevas actividades económicas, además de la gran cantidad de libros y de artículos publicados en revistas especializadas, cuyo común denominador ha sido la identidad cultural.

Los integrantes del equipo responsable de esta investigación hemos privilegiado un enfoque interdisciplinario, lo que nos ha permitido intercambiar ideas y experiencias, tanto en nuestras sucesivas reuniones como en los encuentros sostenidos con funcionarios del Gobierno Regional y con el equipo de trabajo que llevó a cabo el proyecto “Elaboración de la política de desarrollo rural de la Región de Tarapacá”.

Hemos agregado una sección llamada “Para saber más”, que tiene como función entregar información bibliográfica a los lectores, para que puedan aumentar sus conocimientos sobre la zona. Se complementa además con poemas, canciones e himnos, además de documentales.

Objetivos del Estudio

Objetivos Generales

Elaborar de forma sistematizada un conjunto de conocimientos sobre la identidad cultural de la Región, que permitan entender las lógicas profundas que movilizan las acciones sociales, económicas, políticas y religiosas de los diferentes grupos humanos de Tarapacá; prestando especial atención a los elementos de fricción y armonía, de inclusión y exclusión que se manifiestan en el territorio regional. En este contexto, se espera promover el rol de la identidad territorial y regional como pilar de un desarrollo endógeno de Tarapacá

Objetivos Específicos

1. Sistematizar el conocimiento acumulado en torno a las identidades territoriales y regionales, proveniente de la investigación académica, de la sociedad civil y/o de las expresiones artísticas.
2. Conocer la forma en que conviven las diversas identidades regionales que existen en la Región, para:
 - Construir perfiles de identidad cultural por cada comuna de la Región.
 - Elaborar perfiles identitarios según grupos sociales que, independiente del territorio que ocupen, se movilizan en la Región (empresarios regionales, aymaras, quechuas, pescadores, académicos, bailes religiosos, clubes deportivos, colonias extranjeras, nuevos migrantes, fuerzas armadas, juntas vecinales, gran minería, etc.).
3. Identificar elementos de convivencia o consenso entre las identidades, que permitan pensar en un proyecto común de desarrollo regional o “sueño región”.
4. Explorar las posibilidades de potenciar la competitividad territorial desde la perspectiva de la identidad regional y la valorización cultural de los territorios

Objetivos Complementarios.

1. Diseñar e implementar una estrategia de difusión transversal del estudio -tanto a nivel territorial como cultural-, que genere una plataforma ciudadana de empatía y receptividad al desarrollo y sentido

de éste. Dicha estrategia debe orientarse tanto a actores relevantes, instituciones y organizaciones públicas y sociales (rurales, urbanas, indígenas, funcionales y territoriales) como a la comunidad general.

2. Socializar los conocimientos obtenidos a través de la realización de seminarios sobre identidad regional y territorial.
3. Analizar las ventajas comparativas de agentes productivos, en el horizonte de un desarrollo regional con identidad.

La Región de Tarapacá: caracterización general

Superficie

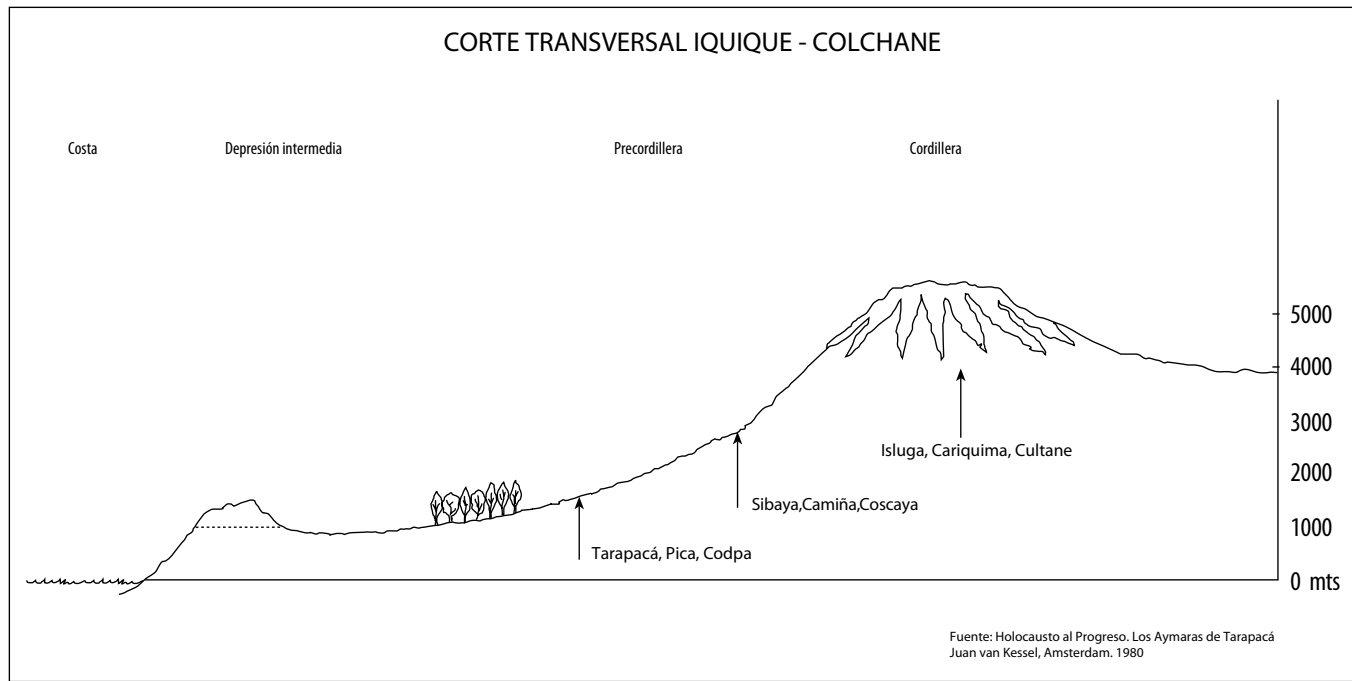
La Región de Tarapacá tiene una superficie de 41.799 Km², ocupando el 5.57% del territorio del país. La densidad demográfica es de 5.65 hab. /Km², convirtiéndose en una de las más bajas del país y Latinoamérica.

Geográficamente, la superficie regional se ordena en cuatro grandes pisos ecológicos que van desde la costa y planicie urbana (cero metro sobre el nivel del mar), y cuya anchura no es mayor a los 1,8 Km., pasando por la Cordillera de la Costa, luego la depresión intermedia o Pampa del Tamarugal -que cubre desde los 1.000 a los 1.500 metros sobre el nivel del mar (msnm)-, posteriormente la zona precordillerana entre los 1.500 a los 3.500 msnm., finalmente, la Cordillera de los Andes, cuya altitud se ubica entre los 3.000 y 4.000 msnm. El siguiente gráfico, con el corte transversal, ilustra los distintos niveles ecológicos.

Breve desarrollo histórico

Los fenómenos culturales en Tarapacá pueden ser contextualizados en el marco de los ciclos económicos que han cruzado el territorio. Así, la actual Región de Tarapacá fue anexada al territorio nacional en noviembre de 1879, como testimonio principal de la denominada Guerra del Pacífico en el norte chileno.

Finalizado el evento bélico, se desarrolla en Tarapacá un potentísimo ciclo en la explotación del salitre, período que alcanza hasta la década de los 30. A partir de dicha década, la Región, particularmente Iquique y la zona del Tamarugal, vive un fuerte proceso de contracción económica que se tradujo en más de 60 mil desempleados y en escasísima actividad productiva.



Sin embargo, a partir de 1960 la Región crece nuevamente, esta vez por el aumento de variados recursos pelágicos que se extinguirán hacia finales de los años 70.

Complementariamente, desde el año 1974 y durante las siguientes tres décadas, Iquique y sus comunas rurales se benefician de la instalación de una atractiva plataforma de comercio exterior denominada Zona Franca (ZOFRI). Este factor se complementa, a partir de los años 80, con la instalación de grandes complejos mineros metálicos y no metálicos, que aportan en conjunto más de 5.000 trabajadores, situación que contribuyó enormemente al desarrollo regional, particularmente en los niveles de desocupación que en los inicios de los años 90 eran inferiores al 4%.

La economía regional vuelve a fortalecerse desde el año 90, con la emergencia de un activo negocio inmobiliario con más de 30 edificios de gran altura y con un ritmo de construcción de viviendas sociales superior a las 12 mil casas por año.

Finalmente, la emergencia de una intensa actividad turística que combina Zona Franca, clima y plataforma hotelera, también constituyó un importante factor en el fortalecimiento de la economía regional.

Población

Los datos de población del censo del año 2002 señalan que el número de habitantes bordeaba los 238.000. Sin embargo, las últimas proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y del Ministerio de Planificación y Coordinación (MIDEPLAN) para diciembre del 2008, indican que la Región superó levemente los 300.000 habitantes. Desde la dimensión del género, el 51.5% de la población es masculina y el 48.5 es femenina.

Desde 1876 y hasta la fecha, la Región de Tarapacá ha aumentado sistemáticamente la población, llegando este crecimiento -en la década de 1980- a convertirse en un boom demográfico, a través del cual los habitantes de Tarapacá han llegado a representar en la actualidad el 1.8% del total de la población nacional.

El crecimiento demográfico regional está marcado, tanto por la influencia que como polo de atracción ejerce la Zona Franca, como por la creación de la comuna de Alto Hospicio -que para el 2008 supera levemente las 80.000 personas-, y también por el impacto de las empresas mineras instaladas en la Región.

Antecedentes económicos

Para diciembre de 2006, el aporte de Tarapacá al PIB nacional es del orden del 2.85% y el PIB per capita de la Región se ubica en el rango de los US\$ 15.000 a US\$ 16.000, cifra muy superior al promedio del resto del país.

Según el "Informe Desarrollo Humano y Socio – Económico en la región de Tarapacá" (2007), de la empresa minera Doña Inés de Collahuasi, entre los años 1990 y 2006, se materializó una cifra de inversión superior a los US\$ 3.376 millones, por parte de las mineras Doña Inés de Collahuasi, Cerro Colorado y Quebrada Blanca. En el mismo período, las inversiones mencionadas significaron un aporte del 15.91% al total de inversiones extranjeras realizadas en Chile.

En el ámbito de las exportaciones, la minería es el principal contribuyente al desarrollo regional, particularmente la de Cobre y la de Yodo, productos que se exportan principalmente al mercado asiático. También es importante la actividad re-exportadora de Zona Franca, principalmente en el ámbito de los textiles, electrodomésticos, vehículos e insumos para la actividad industrial. Los principales mercados a los que se dirige la exportación regional son Europa, Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, Brasil y Ecuador.

Por otra parte, la actividad económica regional se sostiene en una población económicamente activa que el año 2008 alcanzaba las 140.000 personas. Desde el punto de vista de la desocupación, Tarapacá mantiene un 7% promedio en los últimos trimestres.

La distribución de los ocupados por rama de actividad económica, con datos del año 2006, se muestran en la siguiente tabla:

Comercio	Servicio Sociales	Transporte	Industria	Agricultura	Construccion	Mineria	Servicios Financieros
24%	26%	12.7%	10.6%	8.7%	7.7%	2.4%	6.8%

Mapa social

La población regional en situación de pobreza ha ido disminuyendo lentamente desde el año 1990 hasta la fecha. Al inicio de los 90 la pobreza era del 28.3%, mientras que para el 2003 continuó decayendo hasta el 18.5% y para el 2006 llegó al 11.4%.

El tema de la pobreza tiene, a nuestro juicio, cuatro características:

Por una parte, está muy asociada a la sociedad aymara y se concentra en las comunas rurales de Alto Hospicio, Huara y Colchane.

Por otra parte, la pobreza se incrementa con la presencia de migrantes jóvenes, provenientes de Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, tratándose mayoritariamente de mano de obra sin formación técnica, con bajos niveles de escolaridad y sin cobertura de salud o previsión social. De la misma manera, el mapa social se complejiza por una tasa de analfabetismo que se mantiene permanente durante la última década, alcanzando el 1.4%, cifra menor que la tasa nacional, pero preocupante en tanto se resiste a desaparecer.

El tema social se hace más complejo por el aumento ostensible de la migración, principalmente de peruanos, bolivianos, ecuatorianos y colombianos. Por influencia de la Zona Franca, también se han allegado asiáticos y actores del medio oriente. Por otra parte, las faenas mineras en las comunas de Pica y Pozo Almonte atraen población joven, técnicos y profesionales, operadores turísticos y funcionarios públicos. También se constata la fuerte migración de población aymara hacia Pozo Almonte y Alto Hospicio.

Tendencias que complejizan el desarrollo de la Región

Según el Indicador de Competitividad Regional, elaborado por MIDEPLAN, SUBDERE e INE, se puede visualizar un conjunto de factores que están afectando el desarrollo de cada una de las regiones del país. Para el caso de Tarapacá, los resultados no son buenos y ameritan incorporarlos al análisis. Por otra

parte, hay variables que deben ser enfrentadas puesto que indican un importante grado de precariedad y/o retraso de la Región respecto a la situación observada en el país y en la macro zona norte.

En primer lugar, en el aspecto global, la Región de Tarapacá ocupa el 9º lugar ubicándose entre las regiones con los peores resultados del Índice.

Segundo, las dimensiones más negativas que señala el Índice para Tarapacá son: Recursos Naturales; Innovación, Ciencia y Tecnología; e Infraestructura.

Tercero, en el factor relacionado con la importancia y cuantía de los recursos naturales, la Región de Tarapacá sólo supera a la Región Metropolitana, situación preocupante porque la evaluación de MIDEPLAN, SUBDERE e INE estaría indicando que, comparativamente con otras regiones, poseemos escasos recursos productivos y/o muy limitados. La pregunta central a este respecto es ¿cuál es el aporte al desarrollo de la Región de sectores como la minería, Zona Franca, agricultura y turismo; y cómo aumentar estos recursos?

En cuarto lugar, en la dimensión Investigación científica hay otro rezago importante y Tarapacá figura en el 10º lugar. Lo preocupante es que el indicador señala un atraso importante respecto a otras regiones



de la macro zona norte como Antofagasta y Atacama, ubicándonos en el mismo nivel que las regiones de O'Higgins y Coquimbo.

Si a lo anterior sumamos bajos resultados obtenidos por los alumnos y alumnas de Tarapacá en la Prueba SIMCE; bajos puntajes en la PSU en el ingreso a las universidades regionales; y malos resultados en investigación científica es dable preguntarse ¿qué hacer para fortalecer nuestro capital social?

Quinto, otro ítem preocupante es el de Infraestructura, en el que aparecemos en una quinta posición, muy lejana a otras regiones similares a la de Tarapacá -como Antofagasta, Aysén y Magallanes-, en tanto son regiones extremas y su actividad económica y cultural depende de la interacción con las economías de los países vecinos. Una pregunta interesante que podemos formular es ¿por qué en la Región existe el convencimiento que la infraestructura es un factor exitoso en el crecimiento económico?

PARA SABER MÁS

Reseña General de la Provincia de Tarapacá.

Sus industrias, su comercio y especialmente la actividad de su principal puerto: Iquique

Carlos Alfaro Calderón en colaboración con el periodista Miguel Bustos González

Iquique, Chile. 1936.

Los Grandes Problemas de la Zona Norte de Chile

Carlos Harms Espejo

General en Retiro.

Santiago de Chile.

Imprenta y Lit. La Ilustración.

Santo Domingo 863. 1930.

La invención de Tarapacá

Juan Podestá Arzubíaga.

Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat.

Iquique, Chile, 2004.

Himno a Tarapacá

*¡Salve!, tierra, que viste inmensa y alta,
a la estrella de Chile rutilar;*

*con tu gloria los bronce de las famas,
bajo un cielo de siglos sonarán.*

*Con el mismo fervor que la Esmeralda
ofrendó su martirio en agua azul,*

una tropa ínmolóse en tu quebrada:

¡corazones tronando en roja luz!

De la espada en que el mar se rompe y canta

de la línea Concordia al cabo austral,

eres la empuñadura en que se engasta

el honor de Ramírez y de Prat.

Eres dura en la pampa calcinada,

pero te abres rugiendo de emoción

para ser, con riquezas y alma brava,

el más recio bastión del tricolor.

Por el clima eres fragua de la raza,

en que templea sus fuerzas y valor,

donde prueba que aunados se agigantan

*los orgullos indiano y español.
Con tus ríos de savia al mundo abrazas
y hasta en piedras florece tu vigor;
se prodigan tus venas, tan bizarras,
que hasta olvidan el propio corazón...
En tus soles –corona de la patria-
bien se ve que el pasado fué feliz;*

*hoy, recuerda el tronar de la Esmeralda
y alza, firme, tu fe en el porvenir.
A. I. C.
Tomado de Revista En Viaje
Julio de 1953.
Edición N° 237
P 3*





Capítulo 1 Aproximación teórica

Desarrollo, identidad cultural, multiculturalismo y territorio

El concepto de desarrollo

Si hay algún concepto que animó la vida social, económica, cultural y política de este siglo XX éste es sin duda el de desarrollo. La promesa y consecución del mismo ha provocado guerras, conferencias de paz, de desarme, etc. Sin embargo el desarrollo como concepto tiene su genealogía, y su partida de nacimiento es posible encontrarla en la palabra progreso.

El mundo moderno se sostiene en la fe en el progreso. La adhesión con la que el hombre moderno se vincula a la ciencia y la tecnología proviene de esa fe. Aunque en este siglo la palabra progreso no maravilla como antes, aún es posible, sobre todo en la población en general, observar el tremendo prestigio que ésta tiene. Como paradoja, en los sectores más pobres del tercer mundo, muchas poblaciones sin agua, luz ni sistemas de eliminación de excretas se llaman "Progreso".

La ex - Unión Soviética trabajó casi en forma mesiánica el concepto, y los norteamericanos al concluir la Segunda Guerra Mundial, se convirtieron en los paladines de la civilización occidental defensores y exportadores de su estilo de vida. La Alianza para el Progreso fue un signo emblemático de esa tradición.



El mundo dividido en dos bloques ofrecía al resto de la humanidad, bajo diferentes perspectivas, lo mismo: progreso. En ambos casos, el enemigo era uno solo: la ignorancia y la superstición. El progreso se nos aparecía en forma de electrodomésticos, conquistas espaciales, automóviles, avances de la medicina, etc.

En los años 50 el presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, lanza la era del desarrollo. Las regiones que antes eran conocidas como incivilizadas o atrasadas empezaron a llamarse subdesarrolladas. Detrás del nuevo concepto, el de desarrollo, quedó implícita la marca del progreso. Como una especie de catecismo, Ayres, en el prólogo del libro "La Teoría del Progreso Económico", escribió: "...ya que la revolución tecnológica es irresistible por sí misma, la autoridad arbitraria y los valores irracionales de las culturas pre-científicas y preindustriales están condenadas... La resistencia... no puede salvar a los valores tribales... No les queda más alternativa que aceptar inteligentemente y voluntariamente el modo de vida industrial y todos los valores que le acompañan. No necesitamos disculparnos por recomendar ese camino. La sociedad industrial es el modo de vida más exitoso que la humanidad ha conocido. Nuestra gente no sólo come mejor, duerme mejor, tiene alojamiento más confortables, se traslada mejor y más cómodamente y vive más tiempo de lo que los hombres jamás lo han hecho. Además de oír la radio y mirar la televisión, lee más libros, escucha más música y ve más películas que ninguna otra generación previa o ningún otro pueblo lo ha hecho. En el clímax de la revolución tecnológica vivimos en una época de oro de la lucidez científica y los logros artísticos. Para todos aquellos que logran el desarrollo económico el cambio cultural profundo es inevitable. Pero las recompensas son considerables" (Sbert, 1996: 303). Los supuestos de esta concepción del desarrollo descansan a su vez en una nueva forma de mirar el tiempo, la historia y la humanidad. El tiempo ya no es cíclico. Ya no retorna eternamente sobre sus ejes fundacionales en los que encuentra su razón de ser. El tiempo primordial del cual nos habla Eliade (1968), en el que los hombres participan solidariamente en la renovación del Cosmos junto a los dioses, es condenado a la desaparición. El tiempo es ahora lineal. No hay espacio ni para el destino y tampoco cabe la Divina Providencia. El hombre se define como un ser racional y autónomo. Racional por cuanto es capaz de controlar su subjetividad y actúa de acuerdo a las disposiciones entre medio y fines. La razón se convierte en su guía y motor. La exigencia de la modernidad es la racionalidad. Es autónomo ya que se percibe como el dueño del mundo. La ideología que lo legitima lo ubica en el centro del Universo. Ya no depende de los dioses. El futuro lo construye con su razón. El tema de la fe y de la salvación son aspectos que sólo se reflexionan en el ambiente de lo privado.

El progreso consagra la sustitución de la esperanza, que confía en la bondad de la naturaleza o la divinidad, por la expectativa de un futuro promisorio proyectado y construido por los instrumentos del hombre. Excluye la visión tradicional de las limitaciones del hombre, junto con la creencia en poderes superiores al suyo. La humildad, de santa virtud se convierte en excéntrica herejía. Las condenas de la codicia, primordiales en todas las sabidurías tradicionales y la filosofía, se transforman en exhortaciones

a entregarse a ella, abiertamente o bajo el disfraz del trabajo. Tal pecado se percibirá en lo sucesivo como el motor psicológico del progreso (Sbert, 1996: 305).

Las ideas del desarrollo habrían de propagarse rápidamente a este sector del mundo. Como ya no somos atrasados o incivilizados sino que subdesarrollados, la tarea es ofrecer el desarrollo como una meta a alcanzar. Meta que cada vez que nos parece cercana, se nos aleja más.

El desarrollo como tema ha sido planteado por casi todos los pensadores sociales. Ya sea enfatizando algunos aspectos como negando otros, hombres de izquierdas y de derechas coinciden con ese ideario. Lenin, Castro, Reagan, Voltaire, Darwin, Sastre, Debray y Vargas Llosa esgrimen argumentos para el logro de tal meta.

En nuestro continente, la revolución cubana se alzó como respuesta al subdesarrollo y a la explotación. La Alianza para el Progreso reacciona a la amenaza castrista. Bajo el rótulo de la "ayuda para el desarrollo" se legitiman invasiones, se destruyen los recursos naturales, se sacrifica la democracia, se violan los derechos humanos. Las últimas dictaduras conjugaron la doctrina de la seguridad nacional con el neoliberalismo, acaso la faceta más nueva del desarrollo. Por otra parte, aparece el neo-populismo como suerte de contrapartida del neo-liberalismo, o en otros casos como alternativa. Fujimori y Chávez, parecen representarlo.

Desarrollismo y desarrollo en América Latina

América Latina ha sido objeto de diversas políticas de desarrollo. Todas ellas caben bajo la denominación de "políticas desarrollistas". Por éstas se ha de entender el conjunto de acciones (técnicas y de planificación, de control y de asignación de recursos) destinadas a sobrepasar la situación de subdesarrollo. Sin embargo, el relevar el aspecto material no significa necesariamente que la pobreza material desaparezca. No hay una mejoría real de las condiciones de vida de los grupos más pobres.

El "desarrollismo" como tendencia, y como bien señalan Morandé (1987), Van Kessel y Droogers (1988), está presente en todas las escuelas: desde la Cepal hasta la Escuela de Chicago, pasando por la Teoría de la Dependencia.

El "desarrollismo" ha tenido como motivo el soslayar aspectos importantes de la configuración de América Latina. Asuntos como la identidad cultural y la religión son francamente ignorados. Para estas tres escuelas, uno de los objetivos principales debía ser el provocar la pérdida de significación pública de la religión. Esta era vista como "un obstáculo al desarrollo" o, como dijo Carlos Marx en su tiempo y contexto, "el opio del pueblo".

Lo anterior tiene dos raíces que es necesario discutir. Una de ellas dice relación con el origen europeo de los modelos aplicados en América Latina; y la otra, parte de una imagen-meta trazada en Europa donde la religión y la cultura, por obra del proceso de secularización, se han convertido en un asunto privado.

De acuerdo a la lectura del texto de Morandé (1987), se puede usar como sinónimos conceptos tales como modernización, desarrollismo y secularismo; sinónimos en el sentido de que estas tres palabras parten del supuesto que el desarrollo en América Latina sólo se logra en la medida en que los valores culturales, tales como la religión popular, desaparezcan o bien pierdan importancia como fenómenos de masas.

El desarrollismo en nuestro continente, según Morandé, ha recorrido tres etapas. Una de ellas, la primera, es la aplicada por mediación de la sociología de Parsons. La idea es transformar a América Latina en una sociedad moderna. Tal concepto es un paradigma y al hablar de sus referentes siempre se pensó en Europa o en Estados Unidos. Esta tendencia, según Morandé, sólo pretendía aplicar, cual si fuese una mágica receta, el método científico y de este modo, cosechar los frutos de una calidad de vida mejor. Su más lúcido e ilustrado representante fue el argentino Gino Germani, que en su libro "Política y Sociedad en una Época de Transición" (1971) plantea los caminos que ha de recorrer América Latina para convertirse en una sociedad moderna.

La segunda etapa se caracteriza por la llamada sociología comprometida, como respuesta a la crisis del desarrollismo made in U.S.A. Esta pretende ahora combinar los principios científicos que porta "el marxismo científico", entre otros, con una propuesta política e ideológica de desarrollo. Pero esta sociología, autodenominada crítica al decir de Morandé, se vuelve más a-crítica reificando sus argumentos en el discurso ideológico-político.

Igual que los pensadores norteamericanos, "los dependentistas" cometieron el error de concebir la religión como un tema que tendría que desaparecer de escena. La construcción del socialismo puede perfectamente soslayar el tema de Dios. Las tesis weberianas o neoweberianas, según Parker (1992: 19), fueron desechadas por idealistas o por ser simples consecuencias de la base económica de la sociedad.

A la crítica de la excesiva ideologización en la sociología comprometida, le corresponde el surgimiento "de una mentalidad tecnocrática para todas las ciencias sociales". Esta es la tercera etapa. El desarrollo es ahora visto como un problema técnico. El mercado se convierte en el mejor asignador de recursos. El tecnicismo reemplaza a la política. Los "Chicago Boys", apodado con que se conoce a los economistas chilenos que estudiaron en la Universidad de esa ciudad, discípulos del neo-liberalismo puesto en boga por Milton Friedman, irrumpen en el escenario con el argumento del neoliberalismo y con el aval de la fuerza militar. Es la época de la dictadura de Pinochet (1973-1990).

Hay una curiosa coincidencia entre los desarrollistas y los dependentistas en términos de que ambos -inspirados en sus discursos-metas: el desarrollo estilo norteamericano y el desarrollo estilo soviético, con algunas variantes locales como Cuba o Corea- hacen caso omiso del tema de la religión y de la cultura. Para ellos, orientados por la idea del progreso, la religión, igual que la tradición, es un resabio irracional, un obstáculo al progreso.

En la literatura revisada sobre el Norte Grande de Chile, los temas del desarrollo son vistos, en su gran mayoría, con arreglo al crecimiento económico. La cultura en su más amplia expresión, no ocupa ningún lugar. Recién en los años 80 del siglo pasado, con la publicación de la obra "Holocausto al Progreso, Los aymaras de Tarapacá", Juan van Kessel esboza la idea de un desarrollo con identidad o etno-desarrollo.

Este autor define el concepto de desarrollo endógeno como "... un proceso auto-creativo, integral, en que las estructuras se desarrollan (diferenciándose y especificándose) bajo el impulso vitalizante e integrador de la cultura y con el continuo perfeccionamiento de la tecnología que posibilita la emancipación material respecto del ambiente natural. La potencia auto-creativa del proceso de desarrollo integral proviene, en última instancia, de las fuerzas culturales que vitalizan el sistema social" (Kessel, 1992: 84).

Se debe entender por fuerzas culturales a la identidad cultural. Los temas dominantes en el desarrollo hasta ese entonces estaban vinculados al crecimiento económico. Esta filosofía fue la que animó el trabajo en los años 80, de la organización no gubernamental Centro de Investigación de la Realidad del Norte, CREAM, (www.crear.cl). El pensamiento de lo que debiera ser un desarrollo regional con identidad y participación se registra en el documento del año 1987 "Desarrollo regional, identidad cultural y organización en la región de Tarapacá".

El concepto de identidad cultural

El fenómeno de la identidad cultural y su valoración es un tema directamente relacionado con la crisis del desarrollismo (Morandé, 1987) y con la revalorización de las culturas indígenas y locales; más aún en una sociedad globalizada como la nuestra, en la que la "amenaza" de la pérdida de la identidad se plantea como una posibilidad.

En América Latina han sido, entre otros, Octavio Paz, Rodrigo Montoya, José Sánchez Parga, Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Beatriz Sarlo y Pedro Morandé, quienes han insistido en el tratamiento de "lo cultural" como variable imprescindible para dar cuenta de la realidad social. En el ámbito de las ciencias sociales, y específicamente en la antropología, ha existido también una preocupación por el tema de la identidad cultural. Este interés adquiere por lo menos dos posiciones o puntos de vista. Una de ellas es la del modernismo y la otra, la de la post-modernidad.

Sobre la posición del modernismo, Jonathan Friedman señala que: "El modernismo encierra una estrategia de distanciamiento de la naturaleza y de la cultura, de las tendencias con base biológica o primitiva y de lo que se concibe como creencias supersticiosas. Es una estrategia autoestructurada de desarrollo continuo en la que la racionalidad abstracta reemplaza a otras formas más concretas de acción humana" (1992: 847). En un marco general, lo anterior está relacionado con la expansión de la modernidad con sus consiguientes fenómenos de homogeneidad y hegemonía.

Al ser la antropología una disciplina "científica", necesita esforzarse por mantener una objetiva distancia de su realidad etnográfica. La definición de lo real, desde el punto de vista de la modernidad, implica por lo tanto que la cultura se reduce sólo a sus aspectos que pueden ser mensurados. Desde esta perspectiva, la identidad cultural, para su aprehensión requiere de la construcción de indicadores. Pero con ellos, por la naturaleza de la perspectiva modernista, sólo podemos aprehender lo externo, lo visible, lo manifiesto. De este modo, los rasgos físicos, la lengua, las actividades agrícolas y otras serán los indicadores de una determinada identidad cultural. Esta tendencia, que algunos definen como propia de la "antropología temprana" marcada por la fuerza del funcionalismo, es la que ve a la cultura como un "otro", por lo tanto diferente, y esa diferencia hay que hacerla visible a los ojos del antropólogo, y la mejor manera es a través de la construcción de indicadores.

Sánchez Parga (1990) sitúa el problema de la antropología en el área de la epistemología. Este autor señala que pensar o percibir al otro ha implicado verlo como extraño y ajeno (esto desde lo que él llama la antropología espontánea o pre-científica). Los peligros del trabajo antropológico desde esta óptica han significado no ver en el otro los valores de la naturaleza y de la cultura humana; además de impedir ver a ese otro que habita en cada uno de nosotros (Sánchez, 1990).

Por lo tanto, la necesidad de construir indicadores, según esta perspectiva, alude a la necesidad de hacer visible lo exótico, lo que nuestra mentalidad no puede captar. De este modo, la otra cultura, la exótica, se esconde a nuestra percepción. El así llamado exotismo no existe en la otra cultura. Es más bien una "cualidad" de la llamada "conciencia exótica" de una antropología que niega, o no puede reconocer en otra cultura, su coherencia (Sánchez, 1990).

La perspectiva post-moderna, por otro lado, desecha la mirada externa del modernismo, y trata de rescatar al sujeto inserto en la cultura, su subjetividad y sus motivaciones. Queda claro que esta perspectiva es una reacción intelectual al excesivo racionalismo del modernismo. Citemos a Friedman quien dice: "El postmodernismo es una reacción intelectual en contra del contenido anticultura y antinaturaleza del modernismo. Está positivamente inclinado a todas las formas de sabiduría, liberación de la libido, creatividad, valores perdidos y comunión con la naturaleza" (Friedman, 1992: 847).

Lo anterior nos debe remitir al nacimiento de las ciencias sociales, donde los conceptos de sociedad y cultura aparecen como algo externo y objetivo, tal como lo son los fenómenos naturales. Este naturalismo de las ciencias sociales las ha llevado a desarrollar una metodología semejante a la de las ciencias naturales, pero con resultados totalmente ajenos a su intención: conocer.

Friedman (1992) plantea que la identidad cultural constituye un proceso ligado a la historia, al hacer-historia más concretamente. Dice que la historia es un proceso social en la que sujetos particulares participan, en un determinado contexto, atribuyendo significados a lo que realizan. Este autor privilegia en consecuencia la posición del sujeto en cuanto se auto-identifica con su pasado y lo proyecta. De este modo, la identidad cultural parte del sentimiento del auto-reconocimiento más que del reconocimiento que 'otros' pueden hacer de él. Friedman, recurriendo a Wendt, plantea al respecto: "la sociedad es lo que nosotros recordamos; somos lo que nosotros recordamos; soy lo que yo recuerdo; el si mismo es un engaño de la memoria" (1992: 854).

En tal sentido, Friedman expresa que: "el pasado siempre se practica en el presente, no porque el pasado se imponga el mismo, sino porque los sujetos, en el presente, estructuran el pasado en la práctica de su identidad. Así la organización de la situación actual en los términos de un pasado" puede solamente ocurrir en el presente. El pasado que afecta el presente es pasado construido y/o reproducido en el presente" (1992: 855).

En efecto, el autor mencionado señala que la constitución de la identidad es una interacción temporal compleja, de múltiples prácticas de identificación externas e internas de un sujeto o población. Para entender el proceso de constitución de identidades se hace necesario ubicar los modelos en el espacio y su movimiento en el tiempo.

La Identidad como oposición y participación

Pedro Morandé, en un artículo publicado en el diario El Mercurio (Cuerpo E, págs. 8 y 9), sitúa el tema de la identidad cultural en dos grandes tendencias filosóficas. Dice: "La primera es definir la identidad a partir de la diferencia, y así alguien descubre sus propias características por contraste respecto de otros. Se ha recurrido durante mucho tiempo a este tipo de definiciones. Tal vez pueda decirse que toda la filosofía de la Ilustración quiso definir la identidad a partir de una diferenciación por oposición. Como ejemplo baste recordar el argumento de la "Fenomenología del Espíritu" de Hegel, en donde la búsqueda del reconocimiento de sí mismo es inseparable de la lucha por el dominio del otro, vencerlo, por someterlo, e incluso por la capacidad de vengarse del otro cuando se ha sufrido primeramente una humillación. Es decir, el triunfo propio y la derrota del enemigo es lo que conducirá finalmente a la identidad" (1990: 8).

Detrás de todo esto -dice Morandé- se esconde la lógica del amigo/enemigo como condición para darse a sí mismo la identidad del vencedor o triunfador" (Morandé, 1987: E-8).

La segunda tradición filosófica, más antigua que la de la Ilustración, supone que la identidad se define por la pertenencia y la participación. Al respecto Morandé nos dice: "Es decir, alguien es capaz de encontrar su propio lugar, su propio nombre, su propia figura, no tanto porque se opone a otro en una lógica en que el propio rostro se observa por la negación de otro, sino porque se descubren los vínculos reales que atan el destino de las personas que se encuentran. La pregunta en este caso es: ¿a qué pertenezco, de qué participo?" (Morandé, 1987: E-9).

Esta segunda idea está asociada a la historia y tiene mucha afinidad con las ideas planteadas por Friedman. Morandé señala las relaciones de pertenencia y de participación, y esto tiene que ver, sin duda alguna, con la forma como el sujeto se auto-percibe dentro de un determinado ambiente cultural. Es por lo tanto, un concepto de identidad que privilegia la posición del individuo en un grupo determinado.

Identidades étnicas

A partir de los años 60, y gracias al aporte de Barth (1969) en su clásico estudio sobre los grupos étnicos y sus fronteras, el concepto de etnicidad alcanzó una dimensión dinámica, no fija ni sustancial. En breve la etnicidad, dice este autor, es un concepto dinámico que se inscribe en una lógica mayor, sobre todo la del Estado Nacional. La etnicidad es una forma que tienen los pueblos de identificarse, de definirse a sí mismos, o bien de ser definidos por los otros. La etnicidad adscribe e identifica. Sobre ciertos rasgos construidos culturalmente, sus miembros se reconocen. Uno de los principios de análisis del discurso dice: "el mundo está allí, pero las descripciones del mundo no" (Rorty, 1991: 25). La etnicidad sería entonces una forma, repetimos, donde los unos y los otros definen.

Barth subrayaba la idea de fronteras. Esto quiere decir que son los propios grupos quienes trazan los límites entre uno y otros. La frontera entre un aymara y un quechua o entre un chileno y un peruano, está trazada no por la naturaleza sino por la cultura. Somos nosotros mismos, dice Baumann, los que nos reconocemos como pertenecientes a un grupo u otro (2001: 79); y agrega citando a Eriksen, "la etnicidad es principalmente un elemento más de una relación, no una propiedad de un grupo concreto... y está constituida a través del contacto social" (Baumann, 2001: 80).

Stuart Hall señala "las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas" (2003: 17). Por su parte Arfuch, siguiendo la misma lógica, plantea: "La identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas -raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc, -sino una construcción

nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional solo temporalmente fijada en el juego de las diferencias" (2005: 24). Enfatiza más que los autores anteriores la idea de la discursividad como formadora de identidad. En este sentido, hace la separación, siguiendo a Ricoeur, entre identidad sustancial e identidad narrativa (2004: 27). De este modo, la identidad es un permanente volver al pasado, no para quedarse allí, sino para proyectarse hacia el futuro. Quizás más que referirse al pasado, convendría hablar de memoria (Candau, 2001). Es más, hablar de identidad y no de memoria resulta incongruente.

Sobre el concepto de identidad cultural existe una amplia bibliografía que no vamos a revisar aquí: Hall (2003), Baumann (2001), Barth (1969), Larraín (2001), Briones (1998). Enfatizamos el carácter dinámico, contradictorio y hasta paradójico del mismo, como una forma de evitar una mirada unidireccional. Creemos en la identidad como un proceso inacabado que tiene por función construir una imagen del colectivo en contraste -no en contraposición- con el otro. Esa imagen que se construye en el proceso de interacción social, recoge y elabora elementos del pasado, lo reubica y le da un sentido coherente con el presente y el futuro. La memoria juega un rol de importancia (Candau, 2001). La identidad es el despliegue del sentido de pertenencia.

La identidad siempre es histórica. Esto quiere decir que arrastra sobre sí un caudal de contenidos y de formas, que en el presente se van reconfigurando de acuerdo a las relaciones que establece con el mundo en que está inserta.

Enfatizando los componentes culturales de la etnicidad, autores tales como Sollors plantean que las nociones de nacionalismo, etnicidad y razas son ficciones, que son continuamente reinventadas. Aquí hay que traer a la memoria el concepto de invención de la tradición, desarrollado por Hobsbawm (2002: 7). Fisher dice que la etnicidad es reinventada y reinterpretada en cada generación, por cada individuo (Briones, 1998: 61). La metáfora de la invención, dice esta autora, apunta a decir que la etnicidad sólo adquiere entidad cada vez que se marca social y académicamente como problemática (Briones, 1998: 61). Una buena discusión sobre el itinerario de este debate la encontramos también en Bazurco (2006). En todo caso, otros autores enfatizan más la idea de construcción cultural que la de ficción cultural.

Otro autor, el peruano Rodrigo Montoya, señala algunas características de la identidad étnica: a) la conciencia de una pertenencia ("soy quechua", "soy aymara", ¿qué somos?); b) el rescate y la reivindicación de raíces y tradiciones comunes; c) la interiorización de esa pertenencia individual y colectiva; d) El orgullo de esa pertenencia ("soy aymara y qué"); e) la existencia y el consenso de un proyecto futuro colectivo, para quienes se afirman como pertenecientes a un pueblo quechua, aymara, etc.; f) la capacidad de desarrollo de una cultura que, con sus propios recursos y los elementos de otras que incorpora en su matriz, sigue creando su propio modo de ver, de sentir, de pensar y de vivir (Montoya, 1986: 272).



Las identidades culturales son procesos de construcción en base a materiales dados por la historia de cada comunidad. Se elaboran a partir de eventos que cada comunidad considera significativos –no necesariamente positivos o agradables– concientes o no-concientes. Enfatizamos el componente dinámico y constructivista de la identidad para evitar caer en posturas esencialistas. La identidad habita en el imaginario donde es constantemente recreada. Para Renato Ortiz (1996, 77), “la identidad es una construcción simbólica que se hace en relación con un referente. Este puede ser la nación, la clase, el género, la etnia”. A ello habría que agregar otros componentes como la geografía, el paisaje, la comida, la música, el deporte, etc.

Stuart Hall, en el artículo “Quién necesita identidad” (2003: 13) plantea dos situaciones. En la primera hace ver la extraordinaria atención que ha merecido el concepto de identidad, y en la segunda, hace mención al proceso de deconstrucción que ha sufrido este concepto. Sugiere ver a la identidad cultural, entre otras tantas consideraciones del estilo, como una relación, una práctica discursiva, y no como algo integral, originario y unificado. Para Ossa, tal definición de identidad enfatiza: 1. que la identidad es un proceso en el cual entra en juego la conciencia como capacidad para decir yo; 2. que la identidad se representa en forma simbólica –lo que alude a las dimensiones del lenguaje y de una acción o práctica reflexiva–. Este autor, comentando a Habermas, plantea que es “la capacidad de permanecer idénticos a sí mismos que tienen los sujetos dotados de competencias para hablar y actuar; 3. Precisamente por medio del lenguaje y de la acción, la identidad se relaciona con un grupo de pertenencia. Esta identidad personal supone la identidad grupal (1991).

Se insiste en las bondades de contar con identidad. En tiempos de globalización, el discurso que postula la pérdida de ésta gana más adeptos, aunque los supuestos sobre los que se levanta son más que discutibles. Lo que no se discute con más pasión, es el hecho de que la identidad también puede producir violencia.

Esta discusión la sostiene Sen (2007: 10), cuando reflexiona acerca del carácter singular y abarcador de la identidad. Plantea una crítica al modelo singularista de la identidad, que reduce al ser humano a ser miembro de un solo grupo. Si antes era la nacionalidad y las clases sociales, ahora es la civilización y la religión. Las consecuencias de esta postura son evidentes: “se fomenta la violencia cuando se cultiva el sentimiento de que tenemos una identidad supuestamente única, inevitable –con frecuencia beligerante–, que aparentemente nos exige mucho (a veces cosas muy desagradables). La imposición de una identidad supuestamente única es, a menudo, un componente básico del ‘arte marcial’ de fomentar el enfrentamiento sectario” (2007: 10). En suma, la promoción de una identidad única, basada en el modelo singularista, puede llevar a una espiral de violencia, como la que hemos observado al finalizar el siglo XX, el caso de la ex Yugoslavia aparece como el más conocido.

En términos generales, la identidad posee una dimensión colectiva, referida a cuestiones tales como el género, la raza, la etnia o la religión, tal como apunta Ortiz, pero también a cuestiones más específicas. En este sentido Appiah, citando a Ian Hacking (2007: 115), nos dice que la identidad se refiere a clases de personas: “hombres, gays, estadounidenses, católicos, pero también mayordomos, peluqueros, filósofos”. Estas clases de personas se crean a partir de etiquetas. Las clases de personas existen en la medida que se inventan categorías que los reducen a otras. Cuando se aplican a las personas pasan a tener efectos sociales y psicológicos.

Para que los otros encajen en ciertas categorías se requiere contar con términos en el discurso público, de tal modo que se puedan usar para ciertos grupos. De ese modo categorías como heterosexuales u homosexuales, hombres blancos o negros, funcionan como fórmulas de adscripción. Catalogar a alguien con tal o cual etiqueta, supone manejar un conjunto de tipos ideales concerniente al grupo en cuestión.

Debe haber también una internalización de esa etiqueta. Esto significa, siguiendo a Appiah (2007: 121), que la identificación supone una fuerte dimensión afectiva y narrativa. Debo encajar en mi historia hechos –ficticios o reales- que ayuden a configurar mi identidad. Y por otro lado, deben existir patrones de conducta referidos a mi identidad. Se espera que debo actuar de este modo y no de otro. El autor citado introduce la dimensión ética en el sentido de que ciertos actores hacen algo que supera el simple reconocimiento de sus deseos, por ejemplo, el gay que lucha por el reconocimiento de sus derechos.

La identidad cultural tiene, además, otro tipo de connotaciones éticas. El posible enclaustramiento que nos lleva a una concepción única de la identidad, tiene consecuencias no siempre fáciles de prever. Una salida a esa cuestión es la propuesta de Appiah. Este plantea la idea del cosmopolitismo arraigado (2007), que implica reconocer antes que nada el carácter universal del ser humano, que se presenta bajo la fórmula: “antes que nada soy un ser humano”. El carácter singularista de la identidad es lo que ha permitido el surgimiento de brotes de violencia. Sucede cuando un grupo se autodefine como superior y se plantea la eliminación de otros colectivos, apelando a la pureza de la raza, por ejemplo. Es el caso de los nazis en la Segunda Guerra Mundial. En términos regionales, la violencia simbólica que se observa entre iquiqueños y ariqueños es un ejemplo (Guerrero, 2009).

Identidades y territorios

Las identidades se sustentan en la existencia de un territorio. Hoy, con la globalización podemos hablar de identidades virtuales que se asientan sobre el mundo (Bauman, 2003). El territorio no es naturaleza vacía, ya que “evoca una historia y una geografía comunes, un conjunto de saberes, valores, normas y símbolos que un grupo de personas comparten en forma particular. La especificidad del territorio y

de los productos evoca la identidad cultural de la población que vive en 'ese' territorio y elabora 'esos' productos" (Fonte y Ranaboldo, 2007; 19).

En el concepto de territorio se incorpora, además, "la apropiación del espacio por la acción social de diferentes actores, y se agrega el juego de poder entre los actores que actúan en un espacio" (Flores, 2007: 36). En esta misma dirección, el autor ya citado dice: "Como resultado del juego de poder se define una identidad relacionada con los límites geográficos o con un espacio determinado. El territorio surge, por lo tanto, como resultado de una acción social que, de forma concreta y abstracta, se apropia de un espacio (tanto física como simbólicamente). De ahí la denominación de un proceso de construcción social (Flores, 2007: 36).

Es útil, además, hacer explícita la noción de región. Esta se define del siguiente modo: "región es un territorio organizado que contiene, en términos reales o en términos potenciales, los factores de su propio desarrollo, con total independencia de la escala" (Boisier, 2001: 1).

Lo que importa destacar en esta última cita es como la identidad cultural puede transformarse en una identidad política. Esto es, en el sentido de movilizar recursos materiales y simbólicos en defensa de sus intereses. Lo anterior conecta con la idea de un sueño de la Región.

El Norte Grande, expresión cuyo autor es el poeta Andrés Sabella, designa una construcción de un territorio en base a un paisaje, condiciones de vida, flora y fauna, y sobre todo, de una historia. Diversas ocupaciones desde la época del salitre, sin olvidar la presencia andina, hasta la actual intervención de actores tanto estatales como privados, dan cuenta de un territorio singular.

La multiculturalidad

El multiculturalismo ha sido un dato de la realidad, producto -sobre todo- de la expansión del capitalismo moderno. Una realidad que ha significado poner en contacto e interacción a hombres y mujeres diferentes entre sí. Más que intentar definir en términos teóricos el concepto, seguimos la insinuación de Gutiérrez (2006), que sugiere ver el concepto de multiculturalidad, más que como una elaboración teórica, como una metáfora; esto es, como recurso que nos sirve para advertir la diferencia y la diversidad, en vez de la uniformidad y la homogeneización.

La actual situación de la globalización ha provocado, entre otros tantos fenómenos, la circulación no sólo de bienes materiales e inmateriales, sino también de personas. Ya sea por migraciones voluntarias o forzadas, por las calles de las actuales ciudades del mundo se desplazan grupos culturalmente diversos. Y no sólo se trata de diversidades étnicas, sino también de grupos que reclaman su propia identidad, como el movimiento de gays y lesbianas, los defensores del medio ambiente, de la ecología, pacifistas, amigos de los animales, tribus urbanas, barras bravas, etc.

La realidad de la multiculturalidad cuestiona el concepto de la unidad de la cultura (Bokser, 2006:79), tan anhelado por el estado nacional y plantea nuevos temas como el de la integración social, la convivencia y la democracia.

En el caso de la Región de Tarapacá, ya se cuenta con antecedentes multiculturales. La actividad salitrera -al convocar a hombres y mujeres no sólo de América Latina, sino también de Europa y Asia- crea un fenómeno de multiculturalidad que hasta el día de hoy perdura. Con la instauración de la Zona Franca, este proceso se vuelve a repetir. Ahora son indios, pakistaníes, chinos, colombianos, ecuatorianos, bolivianos, argentinos y peruanos los que ocupan la ciudad. Los migrantes venidos de los países árabes, por ejemplo, tienen escuelas y templos, que les permiten seguir reproduciendo su identidad.

De este modo, los desafíos de la multiculturalidad no son sencillos; y uno de ellos es el de la integración. La posibilidad de que cada grupo cultural se encierre en sus fronteras, atenta contra la idea de una convivencia democrática, en la que la interacción de todos los grupos sea una constante.

La primera multiculturalidad de Tarapacá y del Norte Grande en general se resolvió en términos de integración social, a través de la educación, los deportes y las obras benéficas, entre otras instituciones puentes. Pero esa sociedad era distinta a la de hoy. En la actualidad, esos puentes no existen. La educación y la práctica de los deportes están fragmentadas. Hay una educación para sectores medios y altos, y otra para los pobres. Lo mismo acontece en el mundo del deporte. Además, la expansión de la ciudad y su crecimiento demográfico hacen menos posible la cohesión entre los diversos grupos culturales.

Sin embargo, a la noción de multiculturalidad habría que agregar una dimensión política que señale que entre los grupos culturales que habitan la Región, unos tienen más poder económico -y por ende político- que otros. Así, los empresarios vinculados a la Zona Franca, y que provienen de la China, India, Corea y Pakistán, son económicamente más poderosos que el resto. Territorialmente, habitan el sector sur de la ciudad. La multiculturalidad pobre, por así decirlo, reside el sector norte y céntrico de la ciudad. Esta situación fue muy parecida a la primera multiculturalidad, aquella promovida por la industria del salitre.

Identidades largas e identidades cortas

Nos referimos con las 'identidades largas' a aquellos ejes que por más de un siglo -y en algunos casos por muchos más, como los andinos, por ejemplo-, han enraizado en los imaginarios culturales del Norte Grande. Procesos de larga data que, gracias a los rituales recordatorios de todo tipo, siguen ayudando a definir a los hombres y mujeres de este territorio.

Las identidades culturales son construcciones realizadas por los colectivos humanos en un aquí y en un ahora. En el caso del Norte Grande de Chile, las identidades y sus configuraciones tienen que ver con la

ocupación de un territorio habitado desde los 10 mil años antes de Cristo (Núñez, 1974). El territorio y sus peculiaridades, su uso y administración, ayudaron al desarrollo de una visión del mundo que definía los términos del uso del mismo. La cosmovisión o pacha visión del mundo, como la define Van Kessel (2008), hacía referencia a una totalidad integrada entre dioses, seres humanos y naturaleza. El desarrollo de la agricultura, la ganadería, la artesanía y la minería, hay que entenderlo regido por esta visión del mundo. La identidad andina es la más larga de las identidades que se pueden encontrar en el Norte Grande de Chile. Los pescadores de la costa, con quienes intercambiaban productos, pertenecen a esta misma tradición. Sus huellas, sin embargo, son menos visibles que la de la población andina.

A fines de siglo XIX, y por intermedio de la industria del salitre, se empiezan a generar otros ejes de identidad cultural, que ayudan a entender la configuración identitaria del Norte Grande. Estos son -aparte de la identidad andina- la identidad nacionalista; la identidad deportiva; la identidad de clases; la identidad salitrera; y la identidad religiosa popular.

Estos ejes, que estructuran los imaginarios identitarios, movilizan los recursos simbólicos sin mayores cuestionamientos hasta la década de los 70 del siglo pasado. El golpe de estado de 1973, la consolidación de la Zona Franca (1985) y el nuevo ciclo minero (1990), y las diversas manifestaciones de la globalización ayudan a hacer visibles nuevos fenómenos de identidad. A éstos les llamamos identidades cortas, por lo mismo que su emergencia es relativamente reciente.

No hay que pensar que ambas identidades están divorciadas entre sí, tensiones existen entre ellas, y en otros casos hay complementos. Sobre esto volveremos más adelante.

Uno de los efectos más visible de ambas identidades es la reordenación del territorio regional. Así por ejemplo, en el altiplano y quebradas -hábitat "natural" de la población andina- tanto el Estado como la industria privada han alterado su configuración. En la década de los 80, el gobierno militar desdibuja la zona de Isluga al crear la comuna de Colchane. Con el ciclo minero en altura, ocurre algo parecido. No sólo la economía se reorienta, ya que muchos aymaras venden sus derechos de aguas y emigran a la ciudad; se instalan campamentos cerca de las faenas, como es el caso de Mamiña, por sólo nombrar uno. La creación de la Provincia del Tamarugal se ubica dentro de ese proceso. Se podría afirmar que la conjunción entre los intereses del Estado, que en los años 80 estuvo fuertemente marcado por preocupaciones geopolíticas, y la empresa minera de hoy, han redefinido los términos del uso del territorio.

En la ciudad, con el explosivo incremento urbano, Iquique ha crecido en forma desordenada, debido -entre otras cosas- a la falta de actualización de su plano regulador. El sector sur ha acogido a los migrantes de buena situación, mientras que el sector norte lo hace con los que menos tienen. El crecimiento y posterior fundación de Alto Hospicio como comuna es un indicador de ello.

Los fenómenos anteriormente señalados son la base de lo que denominamos identidades cortas. Aparición de nuevos migrantes: asiáticos (indios, pakistaníes, coreanos, chinos) y sudamericanos (colombianos, peruanos, ecuatorianos, bolivianos, paraguayos, argentinos, uruguayos), etc; de nuevos deportes: parapentes, surf, skate, bodyboard, trekking, etc.; de nuevas religiones: islamismo, y construcción de mezquitas; clausura de espacios públicos y surgimiento de mall, cyber cafés, parques temáticos, etc; nuevos lugares de esparcimiento nocturno, discotecas gays, internacionalización de la ofertas turísticas, lo que incluye una gastronomía más sofisticada, etc.

A partir de los años 80 -producto de la pérdida de eficacia de las estructuras intermedias, como el barrio, y del impacto de la dictadura militar-, el fenómeno del consumo y del tráfico de drogas permiten la proliferación de nuevas identidades, no sólo en los jóvenes, sino también en los adultos: la presencia de la pasta base de cocaína (Guerrero, 1996) muestra en toda su magnitud el fenómeno de los "angustiados". Otro fenómeno -provocado por el exilio- desarrolla la existencia de una fuerte identidad de la diáspora. No sólo de la identidad nacional, sino también de la local. En este contexto, Pisagua ocupa un lugar central como centro de activación de la memoria y la identidad del pueblo.





Capítulo 2

La metodología de la investigación

En el marco de los objetivos planteados, la metodología utilizada ha diferenciado ciertos caminos en la recolección de la información, aunque complementarios respecto de la sistematización de la misma. A objeto de establecer un nexo plausible entre los elementos teóricos aquí planteados y las dimensiones fácticas identificables en el tejido social de la Región -tanto en aspectos referidos a discursos de actores claves y organizaciones sociales, como en documentos históricos (oficiales, informales, etc.), bibliografía pertinente (científica, literaria, de prensa), expresiones artísticas (pintura, teatro, música, etc.) y actores económicos, entre otros- se realizó una aplicación complementaria de los enfoques cualitativo y cuantitativo, esperando que cada uno supla lo que el otro no puede aprehender.

Desde el modelo cualitativo y dependiendo de la constatación de fenómenos vinculados, por ejemplo a la convivencia de las identidades regionales y su inserción en el desarrollo económico regional, se aplicaron técnicas tales como entrevistas, focus group, registro etnográfico, registro bibliográfico, historia de vida, observación, análisis de contenido y realización de cartografías, tanto por comunas como por región.

A su vez, el trabajo se ha orientado y proyectado desde la utilización de conceptos, enfoques y teorías provenientes de la Sociología, Antropología, Historia, Ciencia Política, Lingüística y Educación. Todo ello en el marco del principio hermenéutico que nos obliga a construir un conocimiento identitario

proyectado desde los propios sujetos, no sólo desde su pasado y presente, sino también desde lo que esperan en el futuro, esto es, el “sueño región”.

Aspectos metodológicos específicos

Desde el punto de vista del espacio territorial, se considera el análisis de las identidades culturales observables en las siete comunas que comprende la Región de Tarapacá: Iquique, Alto Hospicio, Huara, Pozo Almonte, Pica, Camiña y Colchane.

Grupos Focales

Esta técnica de recolección de datos proporciona luces en cuanto a las creencias y actitudes que subyacen al comportamiento humano. Los datos relacionados con las percepciones y opiniones se enriquecen por medio de la interacción con el grupo, debido a que la participación individual se puede mejorar en el escenario grupal. La técnica de grupo focal es especialmente útil para estudios complejos que involucran niveles de sentimiento y experiencia (Janice M. Morse, 2003). Se realizaron 21 discusiones grupales con participantes de las siguientes organizaciones y actores: mujeres, jóvenes, juventudes políticas, ex presos políticos, bailes religiosos, adultos mayores, aymaras urbanos, pescadores artesanales, pampinos, Corporación Hijos de Iquique, y migrantes extranjeros. Además, se desarrollaron grupos de discusión en las comunas rurales de Alto Hospicio, Pozo Almonte, Huara, Pica y Camiña.

Entrevistas

Se realizaron, además, entrevistas en profundidad a diversos personeros representativos de colectivos sociales, en especial, al Alcalde de la comuna de Colchane. Estas entrevistas fueron tanto formales como no formales.

Talleres

Se desarrollaron tres talleres, en las comunas de Alto Hospicio, Huara e Iquique, con utilización de la técnica de mapas parlantes. Esta técnica consistente en que los actores sociales convocados dibujan el territorio en que habitan, y señalan cuales son sus problemas y potencialidades. Es una visión desde dentro, desde sus propias voces que van expresando -en un ambiente grupal- lo que su comunidad es y pretende ser.

Esta herramienta permite establecer un diálogo al construir una grafía de la comunidad y su (s) identidad (es), utilizando dibujos, figuras, símbolos y objetos naturales, mediante los cuales se formulan propuestas generales o específicas para el fortalecimiento de la identidad regional.

En cada una de las actividades en que se aplicó la técnica de mapas parlantes, se utilizó el siguiente esquema de trabajo:

- Partir de lo que sabemos y sentimos: en un primer momento los participantes plasmaron en los mapas en qué lugares de la comunidad/ciudad vivencian o se expresan las identidades.
- Reflexionar y profundizar sobre el tema: en este punto se les pide relacionar las identidades entre sí y reflexionar cómo éstas conforman, mediante esta interacción, la identidad de la Región de Tarapacá.
- Lo que podemos hacer: formulación de propuestas generales o específicas y en todos los ámbitos, y sistematización de las mismas para el fortalecimiento de la (s) identidad (es) de la Región de Tarapacá.

Investigación bibliográfica

Se revisaron las diversas bases de datos de bibliotecas nacionales y extranjeras sobre el tema de la identidad, en especial, la biblioteca del Centro de Investigación de la Realidad del Norte, Crear, y la de la Universidad Arturo Prat de Iquique, dos de los núcleos de abastecimiento más abundantes sobre el tema. En la primera hay una base de datos de prensa que permite recoger en forma dinámica las crónicas que sobre la identidad se han escrito.

Registro etnográfico

Nuestra experiencia en el trabajo rural y urbano, que data de los años 80, sumada a las investigaciones realizadas al alero de la Universidad Arturo Prat, y a los registros fotográficos y audiovisuales que hemos generado sobre la Región, nos proveen de un conocimiento más amplio del territorio, que hemos ido actualizando a través de la observación.

Además se realizaron observaciones etnográficas en eventos como ferias de expendio de productos agropecuarios, visita al barrio peruano boliviano, registro de fotografías de la ciudad que dan cuenta de las llamadas identidades largas y cortas, registros en el estadio, en el Terminal Agropecuario, barrio boliviano, Zona Franca, Plaza Prat y otros lugares relevantes¹.

Seminarios, talleres y charlas

En el transcurso de la investigación, se realizaron tres seminarios. El primero contó con la presencia de Lautaro Núñez y el segundo con la de José Bengoa; y en ambos se discutieron las ideas centrales del estudio. Un tercer seminario sobre Literatura Andina tuvo la participación de Osvaldo Torres.

¹ Muchas de estas fotografías tanto en papel como en forma digital se encuentran en la biblioteca del Centro de Investigación de la Realidad del Norte, Crear.

Se realizaron también dos talleres con los funcionarios de la Dirección de Planificación del Gobierno Regional, además de varias charlas sobre tema de la identidad, algunas de ellas en el marco de actividades organizadas por la Fundación Imagen País, y otras en actividades del Prodemu.

Finalmente, se realizó un taller para inter-penetrar ideas y problemas en común, con el equipo de investigación responsable del estudio "Elaboración de la política de desarrollo rural de la Región de Tarapacá".

Cartografías

El recurso de la cartografía lo utilizamos para graficar la presencia territorial de las diversas identidades -largas y cortas- en la Región, las que hemos desagregado según los diversos espacios que cuenta la región de Tarapacá, es decir, tanto en zonas rurales como urbanas.



Capítulo 3

Identidades largas e identidades cortas

Ejes estructurantes de la identidad regional: identidades largas

Los resultados encontrados en la aplicación de las diversas técnicas identificadas nos permiten hablar de seis ejes que se ubican dentro de lo que hemos denominado identidades largas, a saber, etnicidad, nacionalismo, deporte, religión popular, salitre, e identidad de clases.

Identidades étnicas

La presencia andina en el Norte Grande de Chile data de hace 10 mil años. Los andinos constituyen cerca del 7% de la población y habitan tanto en la ciudad como en las quebradas y el altiplano. La mayor población la constituyen los aymaras, luego los quechuas -y por procesos de migración-, chipayas y urus. Habitan todo el Norte Grande de Chile.

La presencia andina se advierte en la gastronomía, en la música y en el baile, entre otras tantas manifestaciones. Su riqueza patrimonial e identitaria es evidente. La realización de sus fiestas como los carnavales, la celebración del día del santo patrón, el floreo de los llamos, la limpieza de canales, el año

nuevo, nos hablan de su fortaleza. La actividad comercial de productos agropecuarios es de relevancia para la economía regional.

Las ciudades del Norte Grande de Chile tienen un evidente rostro andino. Ocupan ciertos barrios y, desde la década de los años 90, muestran una gran organización, aunque la unidad no sea un dato común entre ellos. Son activos y orgullosos de su pasado.

Pero no hay que pensar que lo aymara constituye una unidad cohesionada y sin conflictos. Teófilo Mamani, alcalde de Colchane, nos dice:

Se evidencian relaciones de rivalidad entre los diferentes grupos y/o sectores aymaras. Entre Cariquima e Isluga ha existido siempre una diferencia histórica, ancestral. Hay relatos de los antepasados donde se da cuenta de confrontaciones entre Isluga y Cariquima. Cuesta mucho la integración de un sector frente al otro, un ejemplo de esto es que no se realizan matrimonios entre parejas de estos poblados.

Otro ejemplo que evidencia esta realidad es la celebración del Machaq Mara. Isluga, al ser el poblado más antiguo, reconoce como propias todas estas prácticas ancestrales y no se ve de buena forma que otros poblados, como por ejemplo Cariquima, realicen este tipo de ceremonias. Asimismo, se señala que la recuperación de los ritos y ceremonias ancestrales es parte de un proceso de rescate cultural y a su vez se ve como una oportunidad para el desarrollo turístico (10 de junio de 2009).

Sin embargo, la división religiosa que se empezó a producir en los años 60 fue profunda. Aymaras católicos y aymaras evangélicos protagonizaron una lucha fratricida que aún resuena (Guerrero, 1994).

Hasta fines del siglo pasado, se pensaba que lo andino era sinónimo de lo aymara. Pero no es así. En la zona de quebradas y valles, han aparecido grupos que reclaman una ascendencia quechua. Tal es el caso de las comunidades de Miñi-Miñi, Macaya y Mamiña.

Lo anterior hay que ubicarlo en una estrategia de diferenciación étnica (aymaras y quechuas) que es importante anotar. Más allá de la certeza o no del origen quechua de ciertas poblaciones como las mencionadas, esta estrategia opera como una distinción entre valles y altiplano, que se puede reducir a la dicotomía entre indios (aymaras) e "indios no tan indios", como sería el caso de los quechuas que se encadenarían a un pasado de la nobleza inka.

Estas fricciones se dan en el marco de una región globalizada que, entre otros aspectos, provoca la necesidad de la diferenciación.

También caben en estas identidades las llamadas changas, que se expresan en la actualidad en los habitantes del borde costero, desde Pisagua al sur. Aún cuando no es posible señalar una ascendencia directa, se postula que su presencia en la costa, de una u otra manera, recrea un patrón de asentamiento

milenario. Los nombres de algunos lugares del borde costero sugieren un pasado étnico de importancia.

Su principal icono es el gigante de Tarapacá.

PARA SABER MÁS

Juan van Kessel

*Holocausto al Progreso. Los aymaras de Tarapacá.
Cedla. Amsterdam. Holanda. 1990.*

Fundación Andina

*Y es nuestra.
Documental. 1982.*

Chango Pastor

*Yo soy pastor de los andes
y a veces bajo hasta el mar
para venderle a los changos,
rico quesillo, lana para hilar.
Camino noches y días
hasta llegar al final.
La luna alienta mi paso:
soy de la puna, tengo que hablar.
Decir que en siglos pasados*

*mi raza feliz vivió:
se cobijaba del trueno
bajo los rayos del viejo sol.
Un día triste y nublado,
por las calles de mi pueblo,
llego empuñando la espada
el noble conquistador.
Le recibimos sin lanzas,
con el sabor de la chicha;
le respetamos creencias
y él me parece que no.
Camino noches y días
hasta llegar al final.
La luna alienta mi paso:
soy de la puna, tengo que hablar.
Letra Osvaldo Torres
Música Roberto Márquez*

Identidades Nacionalistas

La construcción de los estados nacionales tuvo como misión, entre otras, expandir la idea de que se vive en un territorio en el que las fronteras geográficas deben coincidir con las culturales; construir una “comunidad imaginada” en la que los habitantes de diversas latitudes, aunque no se conozcan entre sí, asuman la idea de que viven en una misma comunidad.

El Estado chileno ejecutó y sigue ejecutando en el Norte Grande una maciza y sistemática campaña de chilenización. Sus instrumentos han sido la escuela y el servicio militar obligatorio, entre otros. Nacionalizar al Norte Grande es una tarea que aún se lleva a cabo.

La Guerra del Pacífico permitió al Estado chileno anexar a su soberanía los ricos territorios de las provincias de Antofagasta y de Tarapacá. El hecho épico que resume esta gesta es el Combate Naval de Iquique, ocurrido el 21 de mayo de 1879. El capitán Arturo Prat se transforma en el héroe que todo Chile reconoce.

La celebración de esa fecha, en Iquique supera a la del 18 de septiembre. Nombremos algunos aspectos. Existen 14 bandas instrumentales compuestas por estudiantes (hombres y mujeres) de enseñanza media; una universidad lleva el nombre del héroe; una de las principales avenidas está bautizada con el apellido de Prat, de igual forma que clubes deportivos, juntas de vecinos, y otros. En la década de los 60, las brigadas premilitares como la Carlos Condell (Marina), Los Cóndores (Aviación) y Hernán Trizano (Carabineros), congregaban a los jóvenes que cada 21 de mayo desfilaban frente a la estatua del héroe.

En uno de los grupos de discusión recogimos esta expresión:

“Se identifica la ciudad por el mar y cualquier relación con él: la boya, las playas, el combate naval, los pescadores, etc. El mar es el primer referente de Iquique como ciudad” (20 de abril del 2009).

Bien se podría asumir que el “pratismo” es el principal eje de esta identidad nacionalista. Sus iconos más representativos son la boya y el monumento a Prat.

PARA SABER MÁS

William Sater

La imagen heroica en Chile

Arturo Prat, Santo secular.

Centro de Estudios Bicentenario

Santiago, 2005

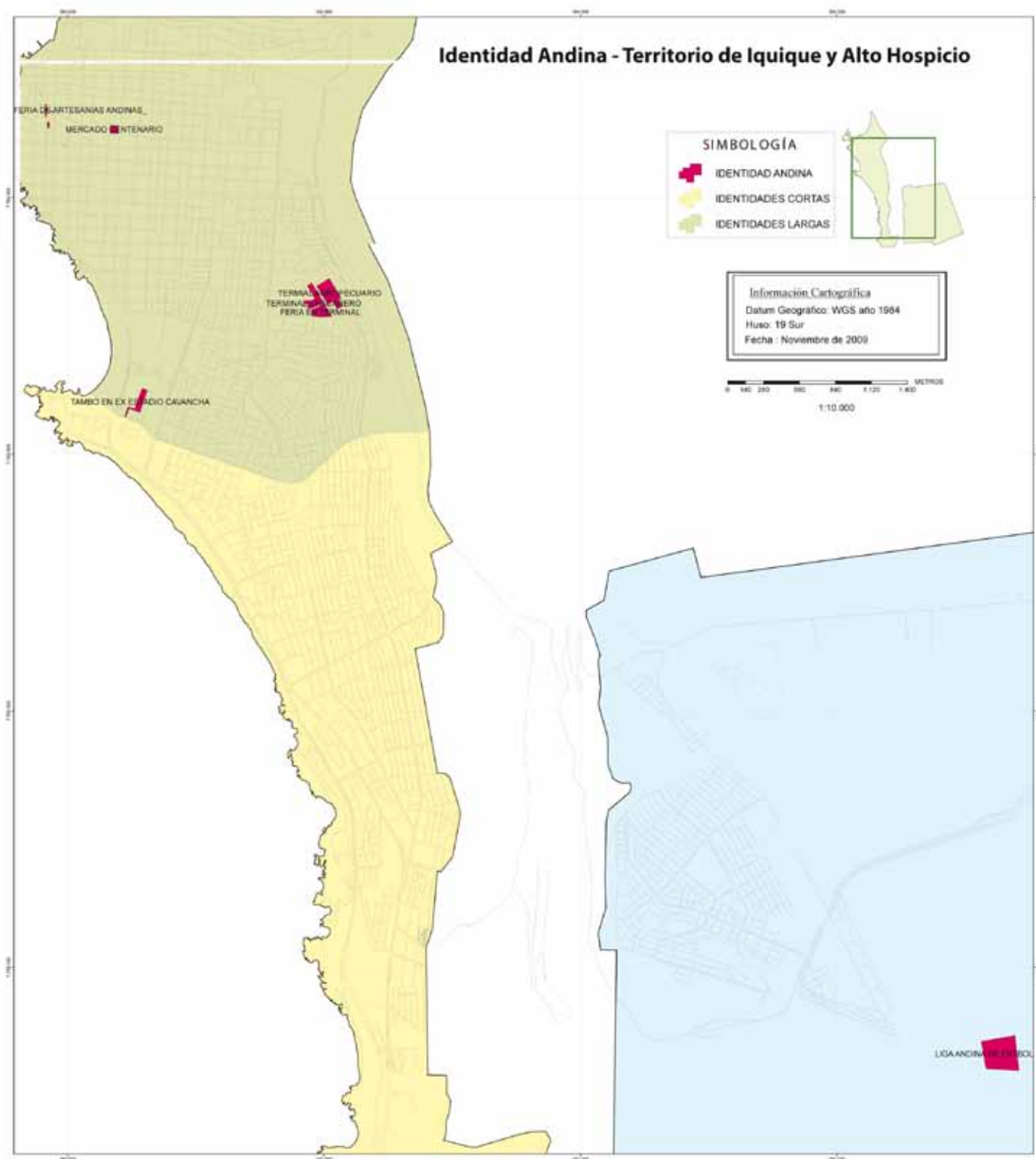
Canción para contar los muertos

La bruma sobre Iquique

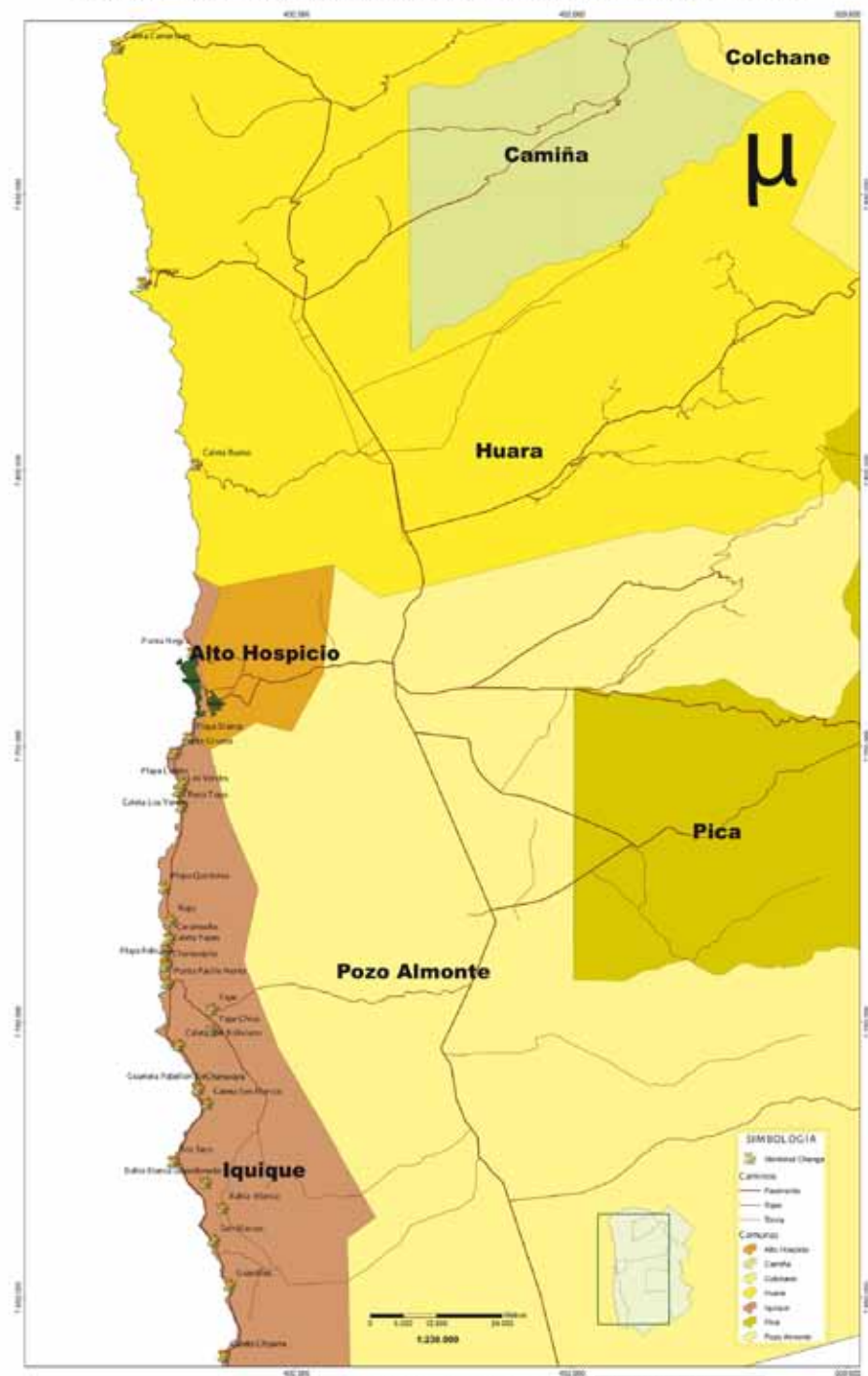
y en la niebla espesa el fogonazo...

Quizás después de cenar o reír

de recordar la cama en Ninhue



Mapa de identidad changa región de Tarapacá - territorio rural



*y la tarde perfumada de álamos,
sobrevino ese temblor de arrepentirse,
de abrazar al enemigo y darle agua
y cantar sobre la nave una canción de cuna.
Pero era tarde, era lunes,
en la espada brillaba la muerte
con sus dientes niquelados.
Los marinos lloraban su lágrima de algas,
mientras se acercaban las naves
y en el arrebató de la sangre
donde pensar es lo mismo que el coral,
cayó en 21 desmayos la tarde herida de pólvora.
Pedro Marambio Vásquez*

Identidades Deportivas

La explotación del salitre significó, entre otras cosas, la introducción de los deportes modernos. El fútbol y el box se ubican como los de más convocatoria. La hípica, la esgrima y el tenis, entre las elites. La expresión “Iquique, Tierra de Campeones”, resume una rica historia que en el boxeo, Estanislao Loayza y Arturo Godoy, ambos disputaron en tres ocasiones el título del mundo; en el fútbol (ocho veces campeones de Chile en el fútbol amateur); en la caza submarina, Raúl Choque (campeón del mundo individual y por equipo, en 1971); y en el atletismo, Ariel Standen, entre otros, ayudaron a crear una etiqueta de campeones reconocida internacionalmente. La creación del Museo del Boxeo “Estanislao Loayza Aguilar” es un ejemplo de cómo se puede actualizar la identidad y de paso, ofrecer un recurso turístico no tradicional.

El principal recinto deportivo se llama “Tierra de Campeones”. Las calles de Iquique están pintadas con esta expresión y con la figura del dragón que lo simboliza. La presencia de Municipal Iquique en la división de honor del fútbol profesional, ha servido para re-actualizar esa marca de identidad. En un grupo de discusión se hace esta afirmación:

El deportista iquiqueño (o que representa los colores de la tierra de campeones) es sinónimo de humildad y honestidad en el juego. Si esto no ocurriese, se retira de la actividad (12 de abril de 2009).

Esta identidad, sin embargo, es una identidad masculina. Y esto tiene su explicación en el hecho que las actividades en las que más se destacaron los iquiqueños fueron el fútbol y el box. En ambas se precisaba un cuerpo viril, capaz de soportar un gran trajín y resistir la fuerza del juego. Para ello, la actividad salitrera logró producir un cuerpo masculino, el proletariado, que conectó con esas exigencias. El cuerpo

femenino no tuvo presencia pública ni deportiva. Hay mujeres, por cierto, que destacaron, pero nunca al nivel de los hombres. Figuraron en el atletismo, en el básquetbol y en el tenis de mesa. Las hermanas Grantt tuvieron connotación internacional en este último deporte.

Pero también el adjetivo de campeón es visto más allá de las fronteras del deporte. Es una actitud de lucha. Por ejemplo:

...que hay que ser “campeón” para soportar tanta adversidad, tanta discriminación, tanta humillación que se ha padecido a lo largo de la historia (12 de abril de 2009).

Sus iconos son las figuras del Tani Loayza, Arturo Godoy, Raúl Choque, Roberto Sola, Eduardo “Maravilla” Prieto y Ariel Standen, entre tantos otros.

PARA SABER MÁS

Bernardo Guerrero

El Libro de los Campeones. Deporte e Identidad Cultural en Iquique

Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile 1992.

Bernardo Guerrero

Más duro que el Tani. Biografía de un boxeador

Universidad Arturo Prat. Ediciones El Jote Errante. Iquique, Chile, 2007

“Mi padre -un extremeño alegre y noble– no pudo reprimir una exclamación admirativa al ver a ese mocetón tumefacto, pero sin claudicaciones. ¡Por Dios...! ¿Qué valiente es ese tío!

Fue entonces cuando un señor que estaba a su lado, respondió con una frase de dos palabras:

¡Es iquiqueño...!

Julio Martínez

Presentación de “El libro de los campeones. Deporte e identidad cultural en Iquique. Crear y Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile, 1992.

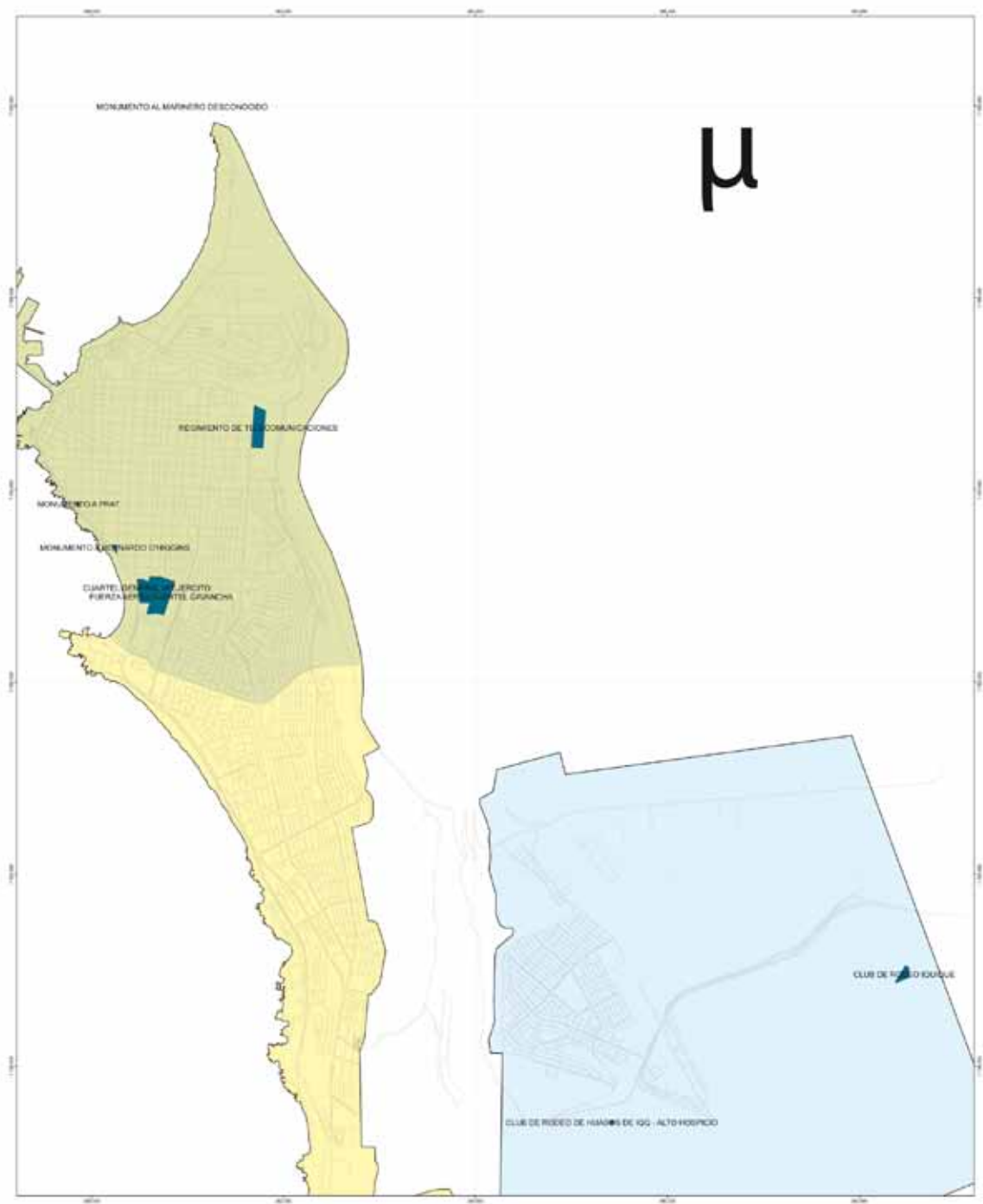


IQUIQUE ENGLISH COLLEGE
FUNDADO 4 - JULIO 1815
IQUIQUE

CASA DE LA MUSICA
BPM
MUSIC & SOUND
CALLE ALBA 101 - A. GARCIA - IQUIQUE

PAR

Identidad nacionalista - territorio de Iquique y Alto Hospicio



Información Cartográfica
Datum Geográfico: WGS año 1984
Huso: 19 Sur
Fecha: Noviembre de 2008

Mapa confeccionado por el
Instituto de Estudios Andinos Islaje



0 500 1000 1500 METROS
E 1:13.000

SIMBOLOGÍA

- IDENTIDAD NACIONALISTA
- IDENTIDADES CORTAS
- IDENTIDADES LARGAS



Identidades Religiosas Populares

Desde fines del siglo XIX se viene realizando el peregrinaje a la Virgen de La Tirana, en el pueblo del mismo nombre en la comuna de Pozo Almonte. Cada 16 de julio, más de cien mil personas se congregan a saludar a la Virgen del Carmen, o a la “Chinita”, como familiarmente se le conoce. Un mes después, y aunque con menos gente pero en proceso de crecimiento, se realiza el culto a San Lorenzo en el pueblo de Tarapacá. Esto ocurre cada 10 de agosto. Luego, en la ciudad de Iquique, se lleva a cabo La Tirana Chica, San Lorenzo Chico, además de cultos a las ánimas como la Quenita, San Martín, etc.

Estas manifestaciones religioso-populares tienen una dimensión económica poco estudiada. Se presume que los gastos que demandan bordean el millón y medio de dólares (Guerrero, 2007).

En cada barrio popular hay un baile religioso. En el imaginario popular, el culto mariano tiene una importancia capital. En los diversos grupos focales, la figura de la Virgen de La Tirana aparece como un icono que representa el Norte Grande de Chile. En un grupo de discusión se expresó:

El iquiqueño en esencia es religioso y la máxima expresión de su fe queda demostrada en fiestas como La Tirana. Luego la fiesta de San Lorenzo, aunque no deja de ser importante también (27 de abril de 2009).

La fiesta de La Tirana muestra, además, una vitalidad que los años no han mermado. Las viejas tesis de la sociología, tanto de cuño marxista como funcionalista, que afirmaban que gracias al proceso de modernización estas manifestaciones irían decayendo, no han sido válidas. El mundo popular del Norte Grande halla en estas fiestas religiosas una razón para expresar sus identidades. Declarar feriado nacional el 16 de julio ha sido visto como un reconocimiento a esa masiva expresión religiosa.

Su imagen más representativa es la iglesia de La Tirana, la Virgen del Carmen y los bailes religiosos.

PARA SABER MÁS

Kessel, Juan van

Lucero del Desierto. Mística Popular y Movimiento Social
Universidad Libre de Amsterdam y Centro de Investigación de
la Realidad del Norte. Iquique. 1987

Núñez, A., Lautaro

La Tirana del Tamarugal. Del misterio al sacramento.
Departamento de Teología. Universidad del Norte. Talleres
Gráficos de NORprint Universidad del Norte. Antofagasta.
1989

Reina del Tamarugal

*Pampa desierta nortina
ha florecido un rosal
llegan de todos lugares
sus mandas deben pagar
El día 16 de Julio
sale la reina a pasear
saludando al peregrino
que la vienen a venerar
Viva ya, viva ya*

Reina del Tamarugal

*Tirana que hace llorar
y a todo un pueblo bailar
Triste se queda mi china
tenemos que regresar
y entre los tamarugales
se ha marchitado el rosal.*

Antonio Miranda y Manuel Veas

*Canción ganadora del Festival de Viña, Género Folklore.
1985, interpretado por el grupo Calichal*

Identidad Salitrera

Pervive -y con mucha fuerza- en los imaginarios regionales la explotación del salitre. El Norte Grande fue por mucho tiempo una región salitrera. La ocupación de lo que se ha llamado “el desierto más árido del mundo”, por hombres y mujeres fundando campamentos y oficinas salitreras, ha sido catalogada como una gesta épica. El salitre atrajo a seres humanos de las más diversas latitudes.

En los diversos puertos salitreros, desde Pisagua a Taltal, se dejan ver aún las huellas de esta singular ocupación. La arquitectura es su señal más nítida. El teatro municipal de Pisagua y el de Iquique así lo expresan. En este último puerto, el Palacio Astoreca da muestras de la opulencia de la época. La literatura y teatro obrero denuncian las miserables condiciones de vida del proletariado, tanto en la pampa como en las ciudades. La novela de Juanito Zola “Tarapacá”, editada en 1903 y reeditada en el 2006, es la mejor expresión de los contrastes entre la vida de los pobres y de los ricos. La siguiente afirmación los retrata:

Ser chileno es un orgullo, ser iquiqueño es mejor, pero ser pampino es un privilegio (22 de abril de 2009).

La identidad del salitre, en términos generales, encuentra sus símbolos mayores en Humberstone y Santa Laura, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, el 15 de julio de 2005.

El cierre de la última oficina salitrera, Victoria, ex Brac, señala el fin de un ciclo. No así en los hombres y en las mujeres que cultivan un recuerdo de esos tiempos. La llamada Semana del Salitre, celebrada desde los años 80 hasta la época, demuestra una gran vitalidad para organizar museos, corporaciones y otros, cuyo fin es “que la pampa nunca muera”.

Sus iconos son Humberstone, Santa Laura, el Monumento al Pampino y el Teatro Municipal.

Coliseo Reina Victoria

Sábado 9 de Enero de 1932 a las 9.30

La Empresa Ansaldo y Bouey presentan el sensacional Match de Box entre los campeones



Estanislao Loayza

vs.

Filiberto Mery



PROGRAMA

MERY

JULIO CAUPOLICAN vs. JORGE BERSAC
4 ROUNDS 4

CARLOS VALENCIA vs. LUIS ZUÑIGA
6 ROUNDS 6

EL AMERICANITO vs. ERNESTO ROJAS
6 ROUNDS 6

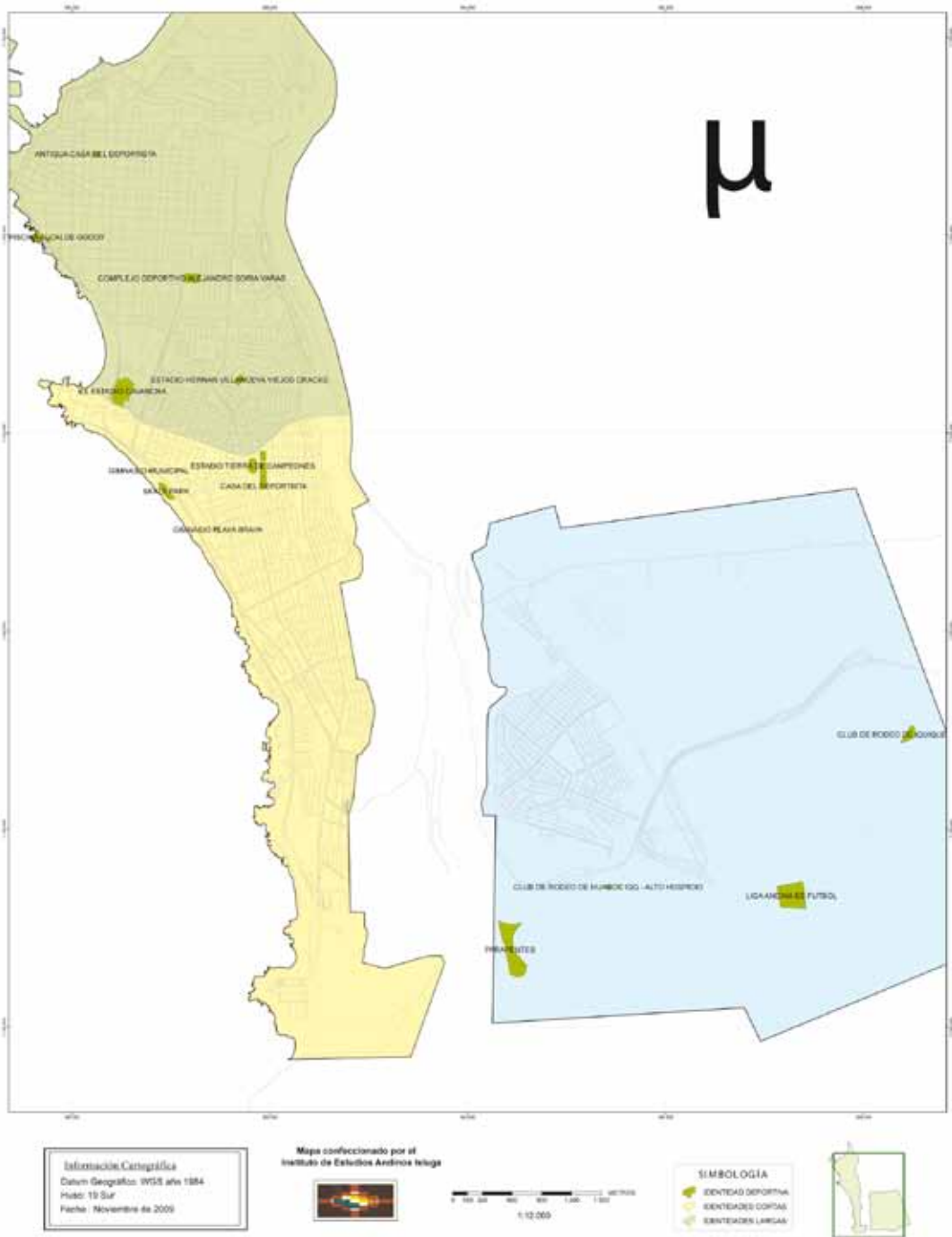
Estanislao Loayza vs. Filiberto Mery
10 ROUNDS 10

PRECIOS INCLUIDO IMPUESTO

Ring side preferencia.....	\$ 13.20	Galeria.....	\$ 3.00
Ring Side.....	" 11.00		
Platea.....	" 6.60	Galeria Niños....	" 1.50

Reserve sus localidades
en el COLISEO
Teléfono 2249

Identidad deportiva - territorio de Iquique y Alto Hospicio



PARA SABER MÁS

Oscar Bermúdez

Historia del Salitre. Desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico.

Ediciones de la Universidad de Chile.

Santiago, Chile, 1963

Pedro Bravo Elizondo y Bernardo Guerrero

Historia y ficción literaria sobre el Ciclo Salitrero en Chile.

Ediciones El Jote Errante y Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile 2000.

Sergio González Miranda

Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el Ciclo Salitrero (Primera Parte)

LOM. Santiago, Chile 2002

Osvaldo López y Nicanor Polo

Tarapacá, novela obrera debida a la pluma de Juanito Zona Imprenta el Pueblo. Iquique, Chile, 1903.

Reeditada en Iquique, por Ediciones El Jote Errante. 2006

Tengo tanto que contar

De esta pampa divina

Me da pena pensar

Que no quedan Oficinas.

Desde Pisagua a Taltal

De todas sus salitreras

En mi cuerpo tengo sal

Hasta el día que me muera

Y cuando estire la pata

Con lo cierto que he contado

Aunque parezca una lata

¿Quién me quita lo bailao?

Fragmento del poema "Recordando mi vieja pampa".

Guillermo "Willie" Zegarra.

Del libro "Ecos de la Pampa".

Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat.

Iquique, 1997 pp 21

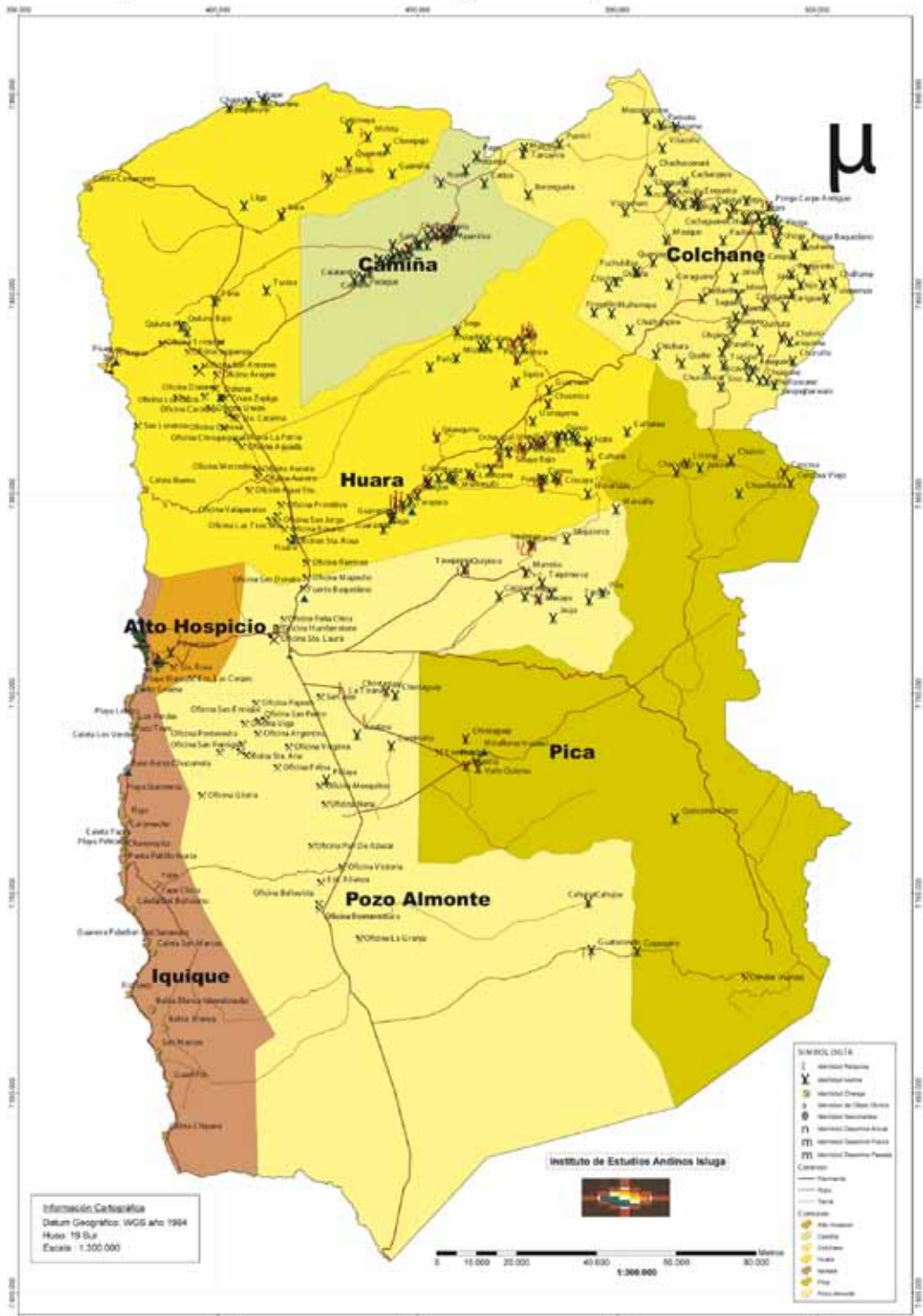
Identidades de clase

La actividad del salitre significó la creación y consolidación de una nueva clase social, el proletariado. Y con ello, de formas de organización a través de movimientos y partidos políticos, considerados los más antiguos en América latina. El hecho más significativo y trágico de estos movimientos fue la matanza en la escuela Santa María, el 21 de diciembre de 1907. Hasta el golpe de estado de 1973, el Norte Grande era considerado un "territorio rojo" por su adhesión a los postulados del socialismo. El proletariado de las salitreras, el magisterio -entre otras organizaciones- adherían al sueño de una sociedad más justa.

Esta es la opinión de uno de los participantes del focus group, respecto a la conmemoración de los cien años de la matanza en la Escuela Santa María:



Mapa de identidades culturales región de Tarapacá - territorio rural



Se burlaron de nosotros. Las actividades fueron organizadas por afuerinos que sólo buscaban protagonismo (22 de abril de 2009).

Las últimas elecciones presidenciales, sin embargo, muestran un comportamiento electoral de claro apoyo a los candidatos de derecha. El carácter “rojo y combativo” de la Región parece ser algo del pasado.

Su icono fundamental es el monolito que recuerda a los caídos el 21 de diciembre de 1907, -ubicado en una esquina de la Escuela Santa María, lugar donde se conmemora el 1º de Mayo-; además de la fosa de Pisagua, en la que fueron enterrados muchos de los muertos del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

PARA SABER MÁS

Pedro Bravo Elizondo

Santa María de Iquique 1907: Documentos para su Historia. Ediciones del Litoral, Santiago 1993. Reeditado en 2007 por la Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile.

Bernardo Guerrero Jiménez

Nunca la flor creció. Centenario de la matanza en la Escuela Santa María. Ediciones El Jote Errante. Iquique, 2007.

Canto a la pampa

(Fragmento)

*Canto a la Pampa, la tierra triste,
réproba tierra de maldición,
que de verdores jamás se viste,
ni en lo más bello de la estación.
En donde el ave nunca gorjea,
en donde nunca la flor creció,
ni del arroyo que serpentea
su cristalino bullir se oyó.
Hasta que un día, como un lamento
de lo más hondo del corazón,*

*por las callejas del campamento
vibró un acento de rebelión.*

*Eran los ayes de muchos pechos,
de muchas iras era el clamor,
la clarinada de los derechos
del pobre pueblo trabajador.*

*Benditas víctimas que bajaron,
desde la Pampa, llenas de fe,
y a su llegada lo que escucharon
voz de metralla tan sólo fue.*

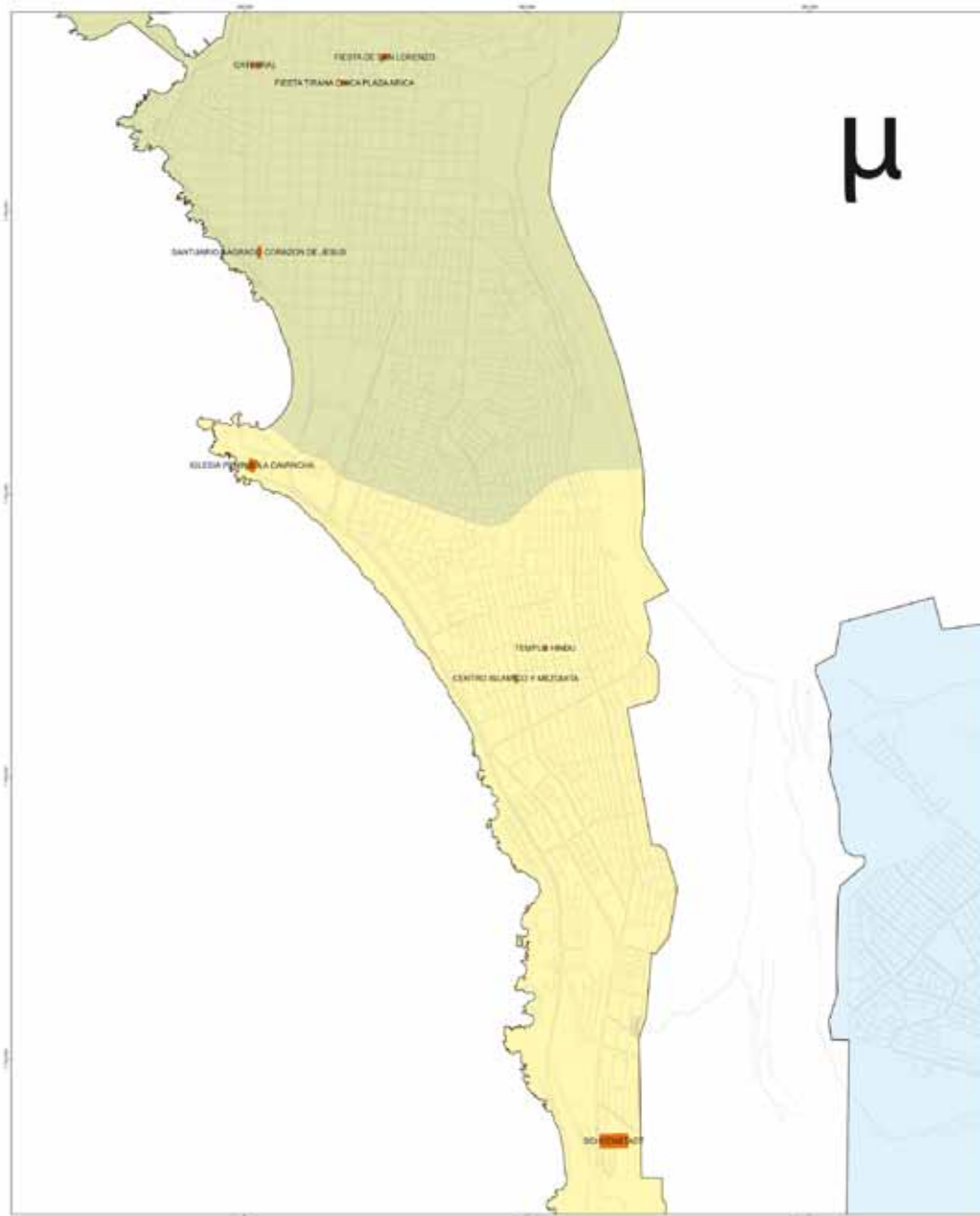
*Baldón eterno para las fieras
masacradoras sin compasión,
queden manchadas con sangre obrera
como un estigma de maldición.*

*Pido venganza por el valiente
que la metralla pulverizó;
pido venganza por el doliente
huérfano y triste que allí quedó.*

*Pido venganza por la que vino
de los obreros el pecho a abrir;
pido venganza por el pampino
que allá en Iquique supo morir.*

Francisco Luis Pezoa

Identidad religiosa - territorio de Iquique y Alto Hospicio



Información Cartográfica
 Datos Geográficos: WGS año 1984
 Hacia: 10 Sur
 Fecha: Noviembre de 2009

Mapa confeccionado por el
 Instituto de Estudios Andinos Isluga



0 100 200 300 400 500 METROS
 1:8.000

SIMBOLOGIA
 IDENTIDAD RELIGIOSA
 IDENTIDAD CORTA
 IDENTIDAD LARGA



Calendario de las identidades largas

Identidad étnica: 21 de junio. Año nuevo aymara. Machaq Mara.

Identidad nacional: 21 de mayo. Combate naval de Iquique

Identidad religiosa: 16 de julio. Fiesta de La Tirana

Identidad de clases: 21 de diciembre: Matanza en la escuela Santa María. 1 de mayo.

Identidad deportiva: 13 de junio de 1925. Combate entre Tani Loayza y Jimmy Goodrich

10 de febrero de 1940. Combate de Arturo Godoy y Joe Louis

Identidad salitrera: Mes de noviembre

Nuevos ejes estructurantes de la identidad regional: identidades cortas

El golpe de estado de 1973, la instauración de la Zona Franca en 1985, y el posterior desarrollo del ciclo minero en Tarapacá, además de los fenómenos de la globalización, han dado lugar a la aparición de las llamadas identidades cortas.

Nuevos deportes

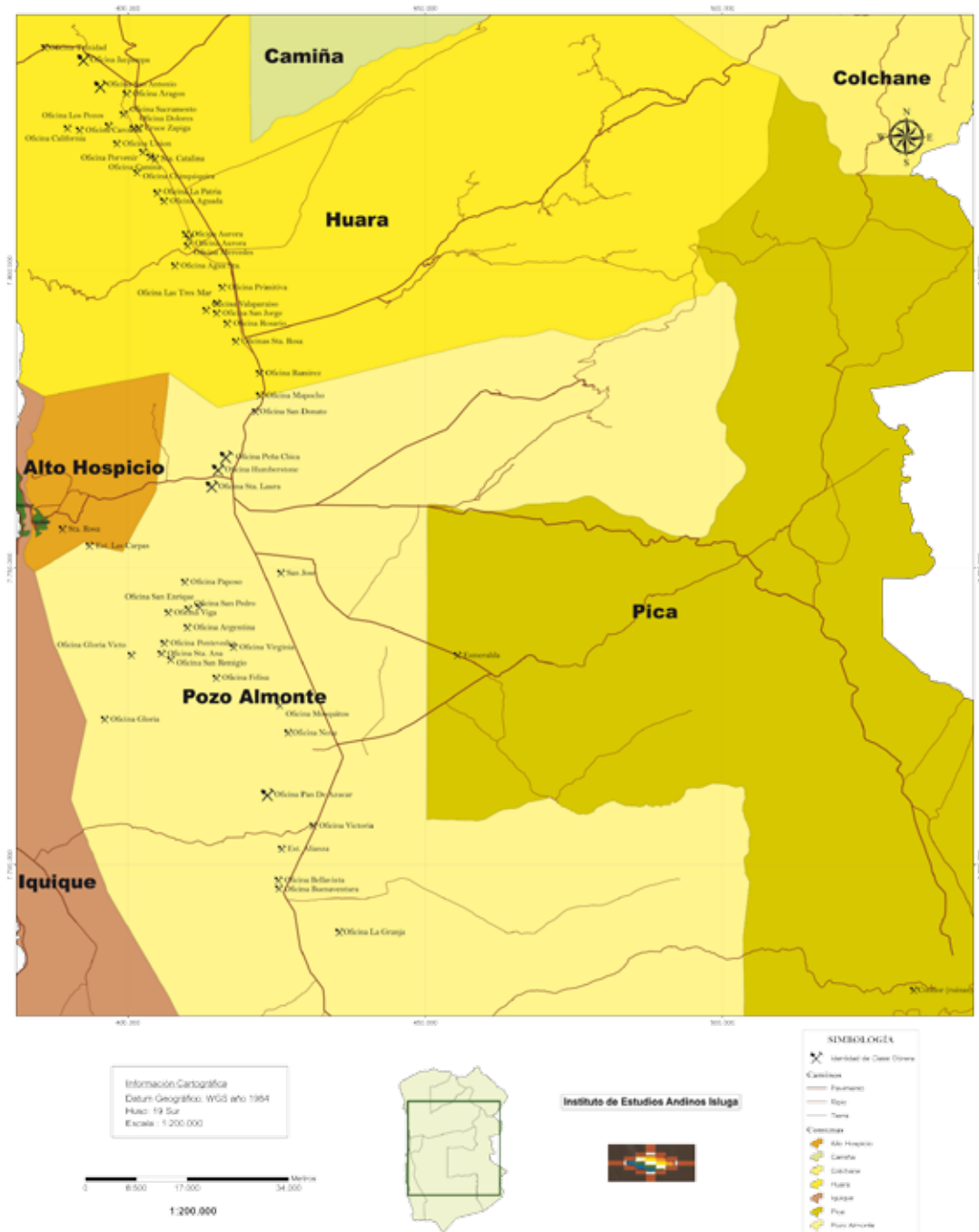
El surgimiento de nuevos deportes puede interpretarse en relación a la necesidad de actividades para ocupar el ocio. Algunos de ellos, como el parapente, el surf, trekking, bodyboard y el skate son por lo general carentes de reglas y se realizan en forma individual. Y aunque en un sentido estricto el golf no es un 'nuevo' deporte, resulta interesante constatar la existencia de dos campos de golf en Iquique. El primero data de los años 60 y el segundo, de los 90.

La Región tiene condiciones ideales para el desarrollo del parapente en Alto Molle, comuna de Alto Hospicio. Por su parte, en la costa -sector de Cavanha hacia el norte- el mar ofrece buenas condiciones para el desarrollo del surf y del bodyboard. En la ciudad de Iquique hay un estadio para la práctica del skate, el más grande de sudamérica.

Estas prácticas deportivas de alguna manera conectan con la tradición de la tierra de campeones. Se observan en la costa de la ciudad, varios rayados con alusiones a los deportes marinos, con la figura del dragón y con los colores de la ciudad.

Sobre este particular, valga una observación que sirve para ver cómo las prácticas de ciertos deportes remiten en su ejecución a grupos étnicos diversos. Los viejos pampinos radicados en el sector de Playa

Mapa de identidad salitrera de Tarapacá - territorio rural



Brava siguen jugando al cricket. Mientras que la población india, llegada por estímulo de la Zona Franca, también lo hace. Sin embargo, entre ambos grupos no hay ninguna conexión.

Nuevas Religiones

Al igual que los deportes, la nueva migración ha modificado el paisaje religioso de la Región. El monopolio católico ha sido alterado por la presencia de la religión islámica. Empresarios árabes terminaron de construir el año 1991, la Mezquita Bilal, en el sector sur de la ciudad. Y se construye otra en la Pampa del Tamarugal cerca del pueblo de La Tirana.

Por su parte, los migrantes sudamericanos, como los peruanos, han revitalizado la celebración del Señor de Los Milagros. Muchos migrantes bolivianos se han organizado en torno al baile religioso Los Sambos Caporales que concurren a la fiesta de La Tirana. Aún no sabemos cómo la población negra de Ecuador y de Colombia, entre otros, insertarán sus creencias y prácticas en el paisaje religioso de la Región.

Nueva Gastronomía

Ha emergido, además, una nueva gastronomía que se ha sumado a la oriental, practicada en la Región desde fines del siglo XIX. A partir de los años 80 del siglo pasado, se diversificó la oferta gastronómica por influencia de estas nuevas migraciones.



VERSOS CONTRA EL OLVIDO

Alejandro Escobar y Carvallo

A LUIS OLEA

Héroe i martir de la jornada de Iquique, en 1907

*Eras un noble paladín del Arte,
Enamorado de tu pluma de oro...
Donde el humilde reclamo su parte
Allí tocaste tu clarín sonoro!*

*Fuiste un heraldo de las nuevas lides,
Un Caballero de nobleza suma!
El más gallardo de los nuevos Cides
Que luchan por el Pueblo con la pluma!*

*Fue tu palabra de potente idea
La que trono sobre el letal desierto,
Cual la alborada de una enorme Tea...
¡Sobre el dolor de un Campamento muerto!*

*Así tu voz repercutió en la cumbre
Como el lejano retumbar de un trueno!
Se irguió altiva la ciega muchedumbre
I un pensamiento calentó su seno.*



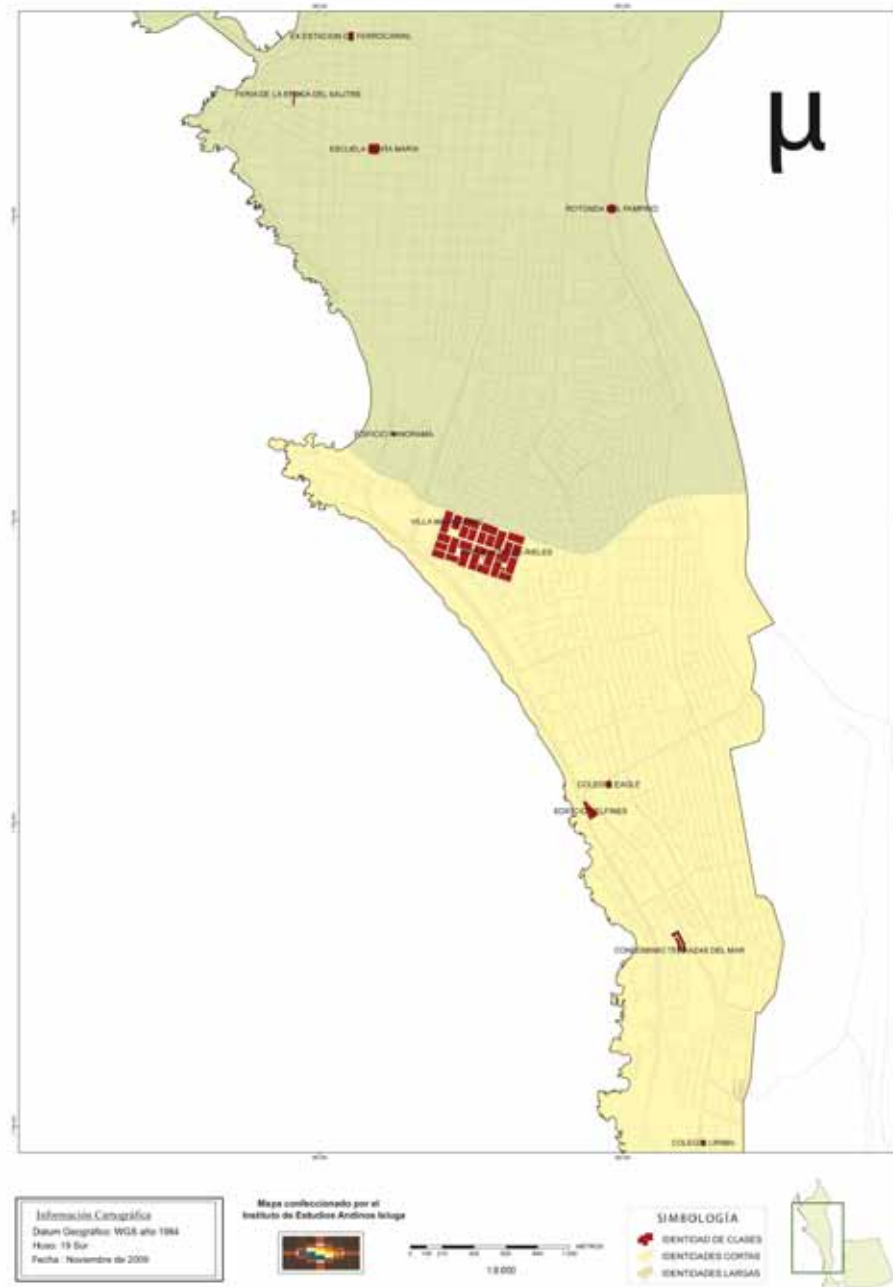
Literatura de Cordel

Cien años de la matanza en la Escuela Santa María



Galería
Regional de Arte y Literatura

Identidad de clase - territorio de Iquique y Alto Hospicio





Capítulo 4

Identidad Cultural y Estrategia de Desarrollo Regional

Las estrategias de desarrollo regional (EDR) de Tarapacá, elaboradas desde el gobierno de Pinochet -y bajo la administración regional del Intendente, General Gastón Frez- hasta la actualidad, no han considerado la dimensión identitaria como un factor relevante en el diseño de las mismas. A lo más, bajo la expresión “desarrollo integral” se puede advertir algún interés por incluir la variable cultural.

La Estrategia de Desarrollo Regional del primer gobierno de la Concertación (1991-1994), liderada por Nelson Garrido, no se plantea la idea de un desarrollo integral. Hace eso sí, un listado de temas pero en ninguno de ellos aparece la dimensión de la cultura y menos aún, la de la identidad. Lo mismo sucede con aquella estrategia que surgió el año 1995, dirigida por Santiago Vera.

Sin embargo, en el tercer gobierno de la Concertación, y siendo Intendente de la Región, Patricio de Gregorio, se encarga a un grupo de académicos la confección de la política cultural de la Región. Este documento señala los lineamientos de una puesta en valor de la cultura y de la identidad en la región. Es además, el primer trazado estratégico sobre la cultura puesto al alcance de un gobierno regional en Chile. La identidad y el patrimonio son temas centrales en este documento que aún está vigente.

La actual Estrategia de Desarrollo Regional, preparada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, ha tomado el tema de la identidad cultural como una variable tan importante como

la educación o los recursos hídricos, hecho que debe reconocerse como avance positivo. En el desarrollo de esta investigación hemos realizado varios talleres con el equipo que lleva a cabo la Estrategia de Desarrollo Regional y hemos traspasado los avances de nuestras pesquisas. Hemos asistido, además, a varios talleres de expertos sobre la EDR.

Sin embargo, reina aún una oscuridad conceptual en torno a la identidad cultural regional. En mucho de los casos se le reduce a la dimensión indígena, a una manifestación del folklore, y en otros casos, a temas de adultos mayores (pampinos, por ejemplo) o a la puesta en escena de réplicas de los bailes religiosos que asisten a La Tirana o San Lorenzo. En este sentido, falta una discusión que penetre en los diversos actores sociales acerca del carácter dinámico, complejo y trans-generacional de esta realidad.

En el marco de una sociedad democrática como la nuestra, los avances en los procesos de descentralización y desconcentración sumados a los temas de la globalización, han permitido que las identidades se vayan visibilizando, y que los grupos que las portan desarrollen sentidos de ciudadanía en torno a ellas. Esto, sobre todo en el caso de los grupos indígenas y de las mujeres. El Estado, a través de fondos concursables (económicos, culturales, etc.), ha desarrollado una línea de fortalecimiento de la identidad cultural. Aún falta mucho por hacer, pero en lo sustancial ya se dejó de pensar que la Región era una realidad homogénea y uniforme.

A nivel de la Región se observan problemas que precisan ser solucionados. Sólo mencionamos algunos que tienen que ver con la sustentabilidad de la misma, y que han sido recogidos en las diversas discusiones grupales: los recursos hídricos, el medio ambiente, el avance de la desertificación, el abandono de las tierras cultivables, las migraciones a las ciudades como Iquique, Alto Hospicio y Pozo Almonte. También los temas relacionados con el tráfico y consumo de drogas. Los problemas de la baja calidad de la educación municipal, la deficiente salud, la pobreza rural, el déficit en infraestructura social, la ausencia de planes de desarrollo turísticos (PLADETUR) en las comunas de Pica, Pozo Almonte, Colchane y Camiña son, entre otros, factores que atentan contra el desarrollo regional.

A ello hay que agregar la falta de recursos humanos altamente competitivos. Hay, además, problemas de cohesión social e integración en una ciudad que no tiene vínculos entre sus diversos habitantes, ya que carece de mecanismos de inclusión social. La idea de que existen varias ciudades en una lo explícita de mejor modo. La ausencia de un plan regulador actualizado para la ciudad de Iquique atenta contra la idea de un desarrollo regional que se base en las personas y no en los edificios. La participación ciudadana es también débil y poco orgánica. No se expresa ni se le pide la opinión para temas centrales del desarrollo regional, por ejemplo, ningún actor ni organización social fue consultado respecto de la creación de la provincia del Tamarugal, hecho acaecido en el transcurso del año 2007.

No obstante, ambas realidades -desconcentración y democratización- son las bases para un desarrollo regional articulado, que valore las identidades y las diversidades de Tarapacá. Un desarrollo que posea varios motores y ojalá complementarios entre sí. Desde la llegada de los españoles la Región de Tarapacá ha sido minera, y las consecuencias de ese estilo de desarrollo ya las conocemos. Es necesario ampliar la base productiva de la Región para garantizar un desarrollo a largo plazo.

La descentralización, y sin ahondar en formalidades conceptuales, deberá dotar a las regiones de instrumentos de decisión política toda vez que, en rigor, la descentralización administrativa no otorga efectiva participación a los actores sociales. Sin duda que existe una contradicción en ello: se podría apelar a que las transferencias de poder y competencias a un nivel técnico-burocrático son suficientes para plantear un estado de descentralización. Sin embargo desde el actor social (y desde ópticas menos conservadoras) será necesario e inevitable construir una demanda por la autodeterminación.

Un proceso de desarrollo con identidad –definido como integral en lo económico, lo cultural y lo social– es teórica y metodológicamente inconsistente con procesos que niegan tanto el traspaso de poder como una democratización profunda.

Respecto a los actores sociales, no tendría sentido incorporarlos al debate si no constituyen una plataforma social consciente de su entorno histórico, social, político y económico. Esta capacidad de reflexión social se estructura en dos vertientes: a) una masa crítica y proactiva que habrá de demandar mayores espacios de participación y decisión política y b) una masa ciudadana que internalice que los procesos de identidad implican un proyecto ciudadano. Lo anterior se sintetiza en sujetos con identidad que promuevan un proyecto político descentralizador.

Dimensiones Identitarias para la Estrategia de Desarrollo Regional

A fin de generar insumos culturales relevantes para la Estrategia de Desarrollo Regional, señalamos una serie de dimensiones que contienen elementos identitarios. En tal sentido la propuesta supone potenciar aspectos estructurales de la Región más que potenciar a actores o grupos sociales que, dado el punto anterior, son de absoluta relevancia al momento de reflexionar en torno a una estrategia integral de desarrollo, pero que para este fin debiesen ser incorporados como agentes que habrán de sustentar una lógica estructural de desarrollo.

Patrimonio Arquitectónico. Un elemento clave para la potenciación de la Región es, sin duda, su fisonomía arquitectónica, sea en la ciudad de Iquique, Alto Hospicio, las comunas rurales, el sector salitrero o bien en el territorio indígena. A ello concurren grupos tales como artistas locales, pampinos y organizaciones y comunidades indígenas. Para el efecto es dable que en función de estas identidades, se establezcan canales de resguardo patrimonial, investigación arquitectónica, procesos de restauración, existencia de un plano regulador, etc.

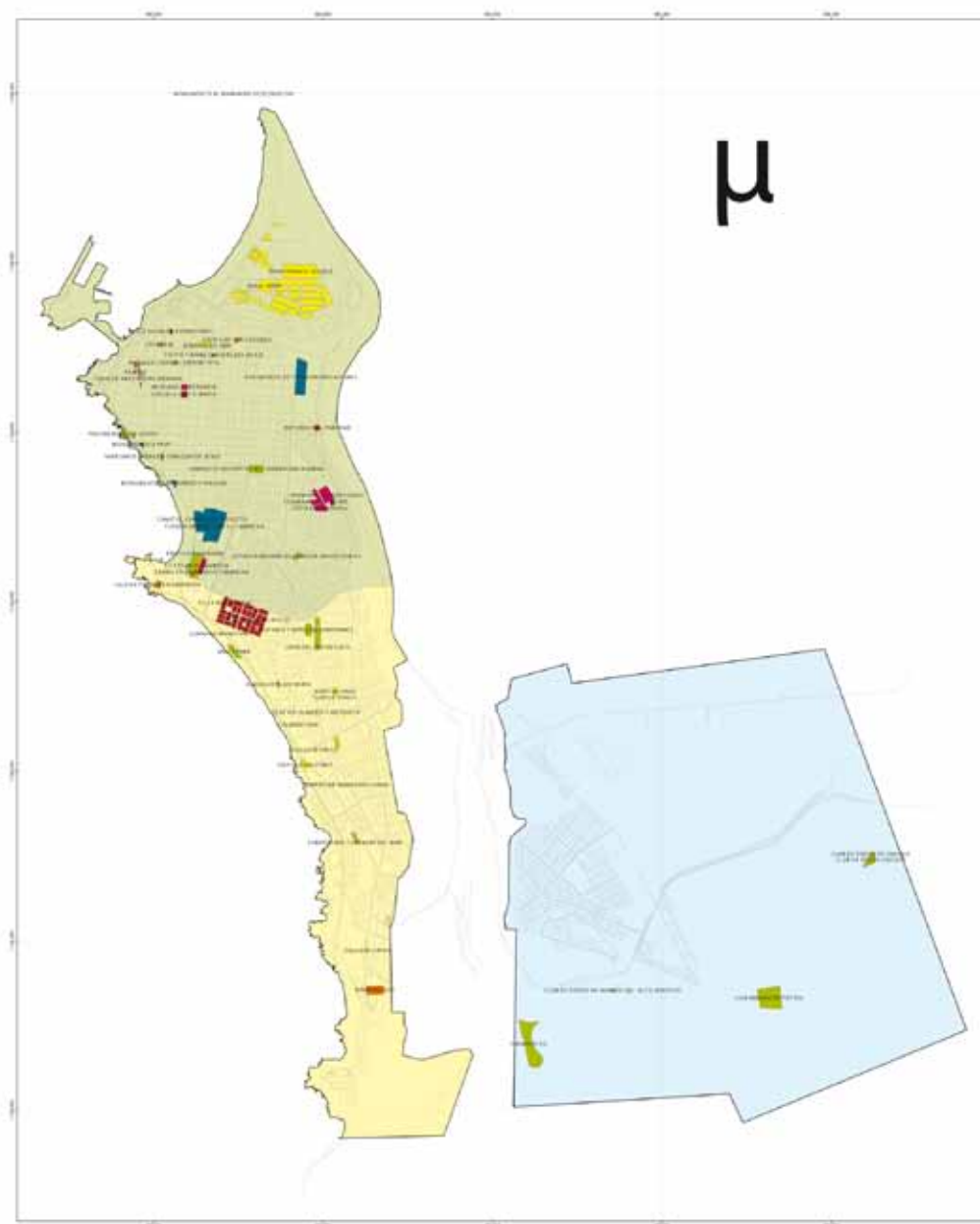
Ejes Turísticos Urbanos y Rurales. Sin duda que un factor relevante en los actuales procesos de desarrollo lo constituye el turismo. Para tal efecto, y dado que la actividad en la ciudad se remite a una oferta privada, es interesante, desde la óptica identitaria, traspasar este espacio económico al sector rural-indígena, no obstante que desde las oficinas gubernamentales se establezca un diseño dinámico de servicios turísticos. Por otra parte, no es nuevo el planteamiento que espera una actitud más proactiva de las comunidades indígenas, a fin de que sean ellos mismos los promotores de su patrimonio cultural y natural. Complementariamente, hay que incluir el tema turismo en cada plan de desarrollo comunitario (PLADECO) de cada ciudad. De la misma manera, hay que reactualizar y/o fortalecer los PLADETUR. Ya lo dijo un campesino de Mamiña: “hay que pasar de un turismo al tún tún, a uno, tic tac” (Martín Chambe, dirigente de Mamiña, Taller Realizado en Huara, el 28 de julio de 2009). Con ello quiere decir que la actividad turística requiere ser profesionalizada.

Ciudad Histórica. Existe en la Ciudad y en la Región la impronta de ser un escenario histórico, tanto en términos de una historia nacional (referida a la Guerra del Pacífico, al ciclo salitrero y a la lucha obrera) como de una historia más cotidiana y local (como los hitos deportivos, el sentido de barrio y, valga la reiteración, el sector antiguo de la ciudad). En razón de los grupos identitarios que sustentan el concepto de ciudad histórica, es dable generar espacios de diálogo que refuercen tanto el concepto como una iconografía y un discurso que sean capaces de penetrar los diferentes espacios culturales de la Región -desde la administración pública hasta las salas de clases-, y que sea parte de un relato-ciudad susceptible de promoción cultural. Por ejemplo, la promoción del Museo del Boxeo, la Quema de Judas, la celebración iquiqueña de la Navidad, etc. Además de la puesta en valor de territorios como Alto Hospicio, Huara, Pozo Almonte, Pica, Colchane, con toda la variedad que recogen: andinos (quechuas y aymaras), pampinos, etc.

Espacio Multicultural. En Tarapacá confluyen una serie de grupos étnicos y lenguas que, desde un planteamiento estratégico, conforman una dimensión oculta y poco explotada. En otras latitudes, el multilingüismo y el pluralismo constituyen herramientas positivas en la construcción de un discurso-región o un discurso-ciudad. Habría, en este sentido, una realidad por construir y evidenciar, considerando -además- el asidero histórico que ésta posee a través de las migraciones chinas, croatas e italianas y otras; y hoy en día, las de indios, palestinos y pakistaníes, y las de los países vecinos. Es dable incentivar mediante una serie de servicios, un relato de ciudad-multicultural.

La situación geográfica de la Región y su inserción en el mundo globalizado la hacen receptora de nuevos fenómenos. Una región integrada al mundo, con ventajas comparativas en el amplio sentido de la palabra, son características que la hacen interesante, pero no son suficientes: se precisa reforzar sus elementos identitarios; y en esta perspectiva la labor de la escuela es importante.

Identidades culturales - territorio de Iquique y Alto Hospicio



Información Cartográfica
Datum Geográfico WGS año 1984
Huso: 18 Sur
Fecha: Noviembre de 2009

Mapa confeccionado por el
Instituto de Estudios Andinos Inga

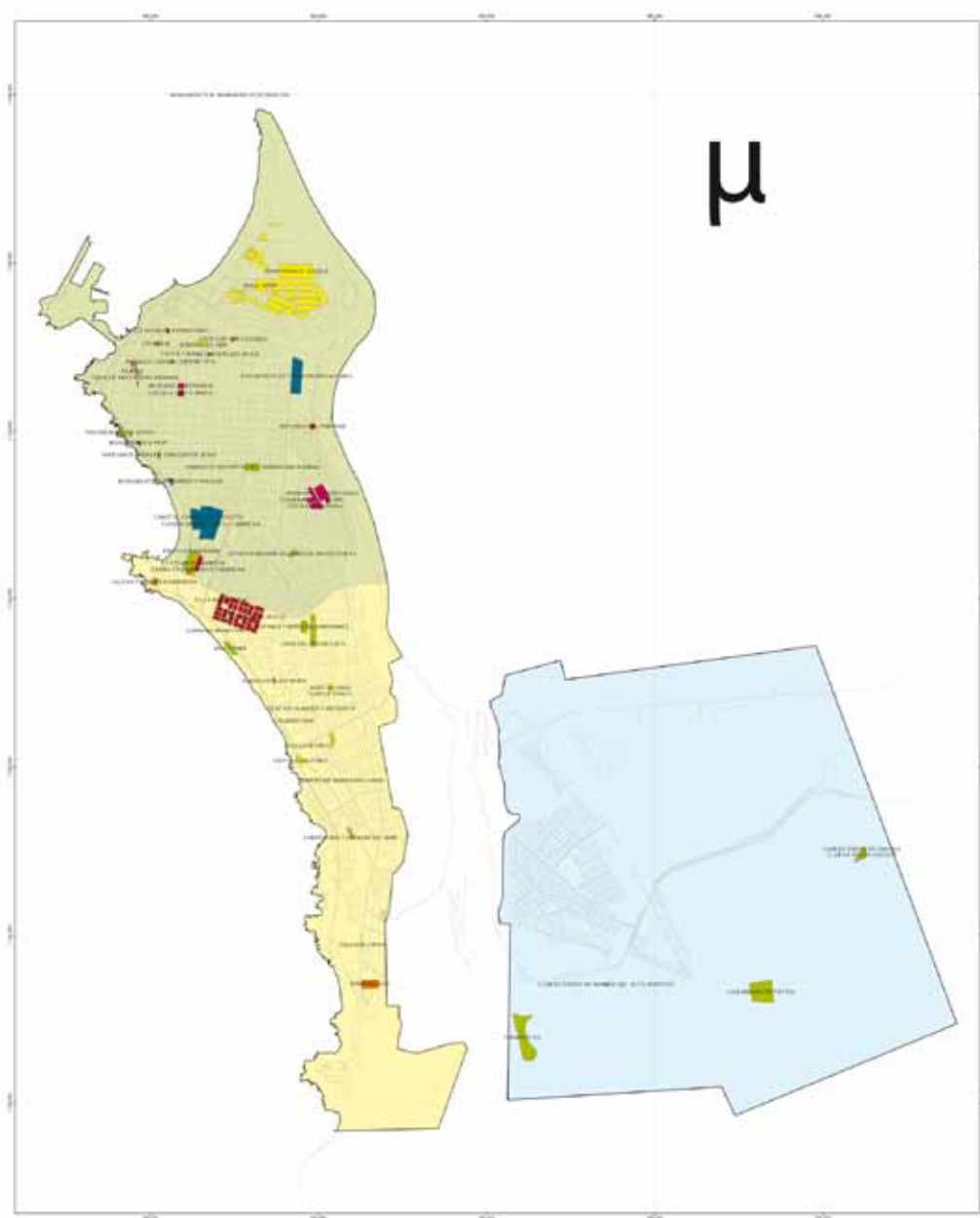


0 200 400 600 800 1000 1200 1400 1600 1800 2000 METROS
1:10.000

SIMBOLOGÍA

- | | |
|------------------------|---------------------|
| IDENTIDAD ANDINA | IDENTIDAD DE CLASES |
| IDENTIDAD DESPOTICA | IDENTIDAD CULTURAL |
| IDENTIDAD MIGRATORIA | IDENTIDADES CORRIAS |
| IDENTIDAD RELIGIOSA | IDENTIDADES LARGAS |
| IDENTIDAD NACIONALISTA | |

Identidades culturales - territorio de Iquique y Alto Hospicio



Información Cartográfica
Datum Geográficos WGS año 1984
Huel: 18 Sur
Fecha: Noviembre de 2008

Mapa confeccionado por el
Instituto de Estudios Andinos Iquique



0 200 400 600 800 1.000 1.200 METROS
1:15.000

SIMBOLOGÍA

- | | |
|------------------------|---------------------|
| IDENTIDAD ANDINA | IDENTIDAD DE CLASES |
| IDENTIDAD DESPOTICA | IDENTIDAD CULTURAL |
| IDENTIDAD MEXICANA | IDENTIDADES COPIAS |
| IDENTIDAD RELIGIOSA | IDENTIDADES LARGAS |
| IDENTIDAD NACIONALISTA | |



La realidad de los corredores bi-oceánicos y todo lo que ello implica, cambiarán el paisaje de la ciudad en todos sus ámbitos. La gran cantidad de población que se desplazará dejará sus huellas sobre la Región. Aún no sabemos con certeza el real impacto que tendrá sobre el territorio, pero lo cierto es que seguirá contribuyendo a transformarla.

El sueño de una Región integrada y abierta al mundo, como lo ha sido desde fines del siglo XIX, tiene ahora la posibilidad de actualizar esa vocación; pero para ello se precisa un territorio que se piense como unidad, con sus diferencias claro está, pero que asuma que tiene un lugar en la historia y en la geografía.



Conclusiones

Proyección de las identidades culturales: el sueño región

El arraigo y la lealtad al territorio observado en las discusiones grupales, entrevistas, talleres, seminarios y observaciones etnográficas, nos permiten inferir el deseo de vivir en una región integrada y equilibrada. La posibilidad de emigrar hacia otras regiones no habita en el imaginario tarapaqueño.

No basta con advertir el fenómeno de la multiculturalidad, a esa realidad hay que sumarle otro valor: el pluralismo. Un territorio sustentable, en el que se adicione a sus ventajas climáticas una cultura de la convivencia caracterizada por el respeto a todos.

Una región que logre conectar el pasado, el presente y el futuro en una línea de continuidad, cuyo trazo esté solventado por una ética, en este caso la del sacrificio que tan bien la expresan las mujeres de Alto Hospicio. Una región en la que los valores del “campeonismo” penetren en las esferas de la economía, de la cultura y de la política. Y que el valor del Iquique comunitario, como el respeto, la familiaridad y la honradez se hagan contemporáneos, subyace en toda la Región.

La idea de un sueño región se da sólo en aquellos actores que -como ya dijimos- tienen arraigo y lealtad, y que se inscriben en la idea de las identidades largas. Otros grupos, como la población minera, comerciantes, de poco arraigo, definen su situación como de paso. Sin embargo, mucha población que

llegó en los años 80, atraída por la Zona Franca, terminó echando raíces. Los factores que amenazan la continuidad en la zona tienen que ver con la calidad de la educación, de la salud, entre otros.

En el actual escenario de las diversas -y a veces complementarias- identidades culturales de la Región, y en base a nuestro esquema interpretativo que las caracteriza como identidades largas e identidades cortas, podemos suponer para un futuro próximo, a lo menos, los siguientes escenarios identitarios:

- 1.- Un desarrollo con más fuerza de las identidades multiculturales, conforme la Región se inserta aún más en el mundo globalizado. Este escenario está en directa relación con tres actividades económicas que promueven desplazamientos demográficos a la zona, con los consiguientes reordenamientos territoriales tanto en la zona urbana como en la rural: la Zona Franca, el ciclo minero y el turismo.
- 2.- El desarrollo del turismo podría, siempre y cuando se base en los elementos históricos y culturales de la Región, promover el desarrollo y valorización de las llamadas identidades largas. Nos referimos a una industria turística con identidad.
- 3.- Identidades sin punto de conexión entre sí, evidenciando con ello problemas de integración y de cohesión social que, en el corto plazo, se podrían convertir en un obstáculo para el desarrollo de la democracia y de la convivencia. Ausencia de conectividad socio-cultural o de instituciones puentes que faciliten la integración.
- 4.- Vinculado con lo mismo, y ya se advierte, un reordenamiento territorial basado en la segmentación social y que se percibe en la existencia de “islas” dentro de una sola región y ciudad. En Iquique, el ejemplo más paradigmático se puede observar en el contraste entre los condominios ubicados en la entrada sur de la ciudad y el llamado ‘barrio peruano’ en el sector norte. Lo mismo es posible constatar en las zonas rurales: la existencia de comunas con desigual desarrollo económico, por ejemplo Pica y Colchane.

En este escenario, es dable recomendar una política pública a través de instrumentos como el deporte, la educación, etc., que promuevan una integración que respete las identidades, pero que genere la sensación que pertenecemos a un “todo” regional. Hacer notar, por ejemplo, como el gentilicio de tarapaqueños que definía a toda la Región, ha caído en desuso.

Un sueño de región se debe construir en base a una conciencia regional, en la que las identidades se cohesionen en base a un proyecto mayor. Y eso pasa por una acción política, por una idea de región que se socialice a través de la educación, los medios de comunicación social, etc. Para el logro de este objetivo se debe consensuar, a través de un debate regional, la idea de región que queremos.

Perspectiva territorial

Basados en la ocupación que los primeros habitantes de la Región hicieron, y que John Murra (1987) conceptualizó como el “control vertical de los pisos ecológicos”, podemos levantar un perfil identitario de Tarapacá. Una zona alto andina que desarrolla actividades ganaderas, artesanales y en menor medida, agrícolas; una zona de valles, en la que la agricultura es la principal actividad, y en algunos puntos es la minería, como lo fue Macaya, por ejemplo; la zona del desierto que gracias a la actividades del salitre logró desarrollar asentamientos urbanos de importancia, que hoy se expresan en Pozo Almonte y en Huara y constituyen lugares de gran resonancia cultural y religiosa como es el caso de la fiesta de La Tirana; y finalmente la costa Iquique y Alto Hospicio, en la que se incluyen los diversos asentamientos costeros.

A esta diversidad de asentamientos humanos hay que agregar ahora las diferentes marcas o íconos que las sintetizan o identifican. El ganado camélido, la artesanía textil, la quinoa, la Queñua (*Polylepis australis*), el Gigante de Tarapacá, la calapurka, el carnaval y la iglesia de Isluga, son sus señas más representativas, entre tantas otras, como el cerro Huanapa en Cariquima.

En los valles, la agricultura como la producción de ajo, zanahorias, peras de pascua, membrillos, hortalizas; la gastronomía expresada en el picante de conejo; las frutas como el limón y la guayaba en Pica y Matilla, además de sus alfajores y de la cocha, agregando las aguas termales de Mamiña y Macaya, son sus expresiones más evidentes.

El salitre y su explotación dotan a la depresión intermedia y a sus asentamientos urbanos de poderosos íconos. La chimenea de Santa Laura, Humberstone, entre otros, además de la festividad de La Tirana que no se puede entender sin la explotación salitrera.

El puerto, por último, ligado íntimamente en su desarrollo y configuración a la actividad de la pampa, recoge en su estructura urbana y física la nueva realidad. La estación de ferrocarriles, el teatro Municipal, el Estadio Municipal, el Palacio Astoreca, entre otras tantas manifestaciones arquitectónicas. Además por cierto, y esto es lo más importante, el desarrollo de una mentalidad abierta al mundo que hace de la ciudad una zona multicultural. Además, claro está, de un espíritu regionalista que se confronta toda vez que puede con Santiago. Este rasgo aún perdura y se activa en época de elecciones, sobre todo de diputados y senadores. Lo mismo sucede en el deporte, y sobre todo en el fútbol.

Entre las identidades surgidas al calor de la explotación del salitre, la más potente, la de la clase trabajadora escribió capítulos fundacionales en la historia del movimiento obrero, no sólo en Chile, sino también en América Latina. Pero también produjeron identidades deportivas. La impronta pampina e iquiqueña -dos caras de una misma moneda- no se puede interpretar sin la expresión “Iquique, tierra de Campeones”. Esto es importante señalarlo en la dimensión de identidades surgidas al calor de

lo productivo, en este caso, la de clase y la otra por el desarrollo del ocio, por ejemplo, los deportes modernos cristalizados a partir de la influencia del salitre.

En efecto, en el taller urbano realizado en el Hotel Prat, los participantes, en virtud de la metodología de los mapas parlantes, identificaron en la ciudad la presencia de diversos íconos que sintetizan las identidades que Iquique alberga.

Identidades Lingüísticas

La zona de Tarapacá es un gran territorio que ha contenido, históricamente, hitos de migraciones nacionales y extranjeras, lo que ha provocado una variedad de realidades lingüísticas. Una Identidad Lingüística involucra relaciones entre individuos, grupos y clases sociales, las que se cristalizan a través del hablante, quien con su conducta lingüística individual revela su identidad personal y su constante búsqueda por una posición dentro de un grupo social.

En este contexto, nos encontramos con hablantes sudamericanos que se esmeran en invisibilizar su acento original, adoptando giros, muletillas y estructuras características del castellano de esta zona. En estos casos advertimos el efecto de zonas de contacto, especialmente entre lenguas dominantes y de menor prestigio, como son las lenguas originarias.

La nueva comuna de Alto Hospicio contiene una comunidad de habitantes provenientes del sur chileno, y otros, de asentamientos indígenas venidos de las zonas medias y altas andinas; estas últimas de Chile y sectores bolivianos. Son agrupaciones de familias indígenas que deben utilizar el español en este nuevo espacio, alejado de la ruralidad de origen. Convencidos de que un mejor manejo del español redundará en un reconocimiento y mejor inclusión en la ciudadanía regional, valoran la educación como patrimonio para sus hijos. Lo anterior les exige ingresar a la escuela y aprender el castellano, provocando el debilitamiento de la práctica de la lengua originaria.

En el caso de los inmigrantes extranjeros no indígenas, nos encontramos con una variedad de asiáticos, europeos y sudamericanos. Los primeros se han instalando en la ciudad por la pujanza económica de la Zona Franca (pakistaníes, chinos e hindúes), lo que ha significado aprender a hablar el español de Chile, con las variantes dialectales léxicas y fonéticas del norte chileno, que lo refuerzan en su ámbito laboral con hablantes chilenos. Su lengua nativa la utilizan mayoritariamente en ambiente familiares, y en contextos laborales. Tenemos aquí una segmentación interesante entre los adultos y los jóvenes inmigrantes. Los primeros suelen dominar un español básico y esencialmente comunicacional; los segundos por estar insertos en colegios aprenden el español en forma fluida, coherente, siendo ésta la tercera lengua de aprendizaje, pues el inglés es la segunda. No obstante lo anterior, también no

encontramos con grupos de jóvenes extranjeros que no están hablando sus lenguas originarias, como en el caso del chino mandarín u otros dialectos de países de oriente.

El otro grupo de inmigrantes extranjeros está constituido por aquellos que se han asentado desde la época salitrera y actualmente han enraizado en tercera o cuarta generación. Por ejemplo, los españoles, italianos, croatas y chinos antiguos de Iquique. Este grupo se caracteriza porque se reúnen en espacios bien delimitados, a modo de Colonias, donde realizan actividades conmemorativas a la patria natal, replicando algunas costumbres de fechas, celebraciones y con algunos giros lingüísticos, típicos de su zona de origen. En general, no son hablantes de la lengua original de sus ancestros y no se ha producido una transferencia a las generaciones posteriores, quedando reducida a formas de expresión que les acomodan para indicar ciertas ideas o emociones.

Las inmigraciones a la provincia del Tamarugal las advertimos como proceso sistemático del mundo indígena. En una perspectiva macro podemos visualizar el primer movimiento que se genera desde las ciudades altoandinas de Cochabamba y Oruro; de Sucre y Potosí. Ambos sectores convergen hacia Colchane, límite rural de Chile con Bolivia.

Desde esta comuna altoandina visualizamos una dinámica de migración indirecta, que consiste en el tránsito escalonado hacia y pueblos y localidades cercanas a su lugar de origen. Bajan desde el altiplano hacia las zonas precordilleranas, quebradas, pampa y posteriormente hacia las ciudades costeras.

Los indígenas de origen chipaya provienen de la zona boliviana, cuyo camino de emigración siempre es hacia el oeste, en la búsqueda del tata Willka. Ellos han optado por invisibilizarse como tales, presentándose como aymaras, gracias al manejo de dicha lengua que les facilita la inclusión social. Sólo en entrevistas más personales se declaran chipayas, y los más ancianos demuestran el manejo de la lengua materna, el aymara, como segunda y como tercera el castellano.

No hay una seña de identidad lingüística con categoría de idioma propio en la Región de Tarapacá. No tenemos una lengua exclusiva. Tampoco un dialecto. La filología nos dice que la variedad del español sólo tiene consideración de habla. Es decir, el grado de divergencia respecto a la norma del español común es mínimo. Asimismo, reconocemos una variedad de lenguas extranjeras (chino mandarín, hindú, inglés, italiano) y originarias (aymara, quechua, chipaya), que dan muestra de un multilingüismo en nuestra Región.

Perspectiva de género

El estudio sobre el fortalecimiento de la identidad cultural revela, en general, el predominio de una identidad masculina. Esto se puede explicar por la relación de sinonimia entre lo público y lo masculino. Es decir, por la existencia de un discurso y de una práctica que relega a lo privado, lo femenino; que

sitúa, por el contrario, a lo masculino en lo público. El mundo de la mujer es la casa y el mundo es el hogar del hombre. Esta afirmación extraída del refranero popular, sirve para indicar lo anterior.

En las llamadas identidades largas, los hombres juegan un rol fundamental. Hay ausencia de mujeres, o si se quiere invisibilización. Así, en las identidades de clase la mujer no aparece, y sus dirigentes son sólo hombres. Lo mismo sucede en las prácticas de los deportes, sobre todo en el fútbol y en el boxeo. Se habla de tierra de campeones y no de campeonas. Por lo mismo, el campeón en cuanto modelo clásico de virilidad, se asocia a lo rudo, valeroso y caballeresco.

El mundo laboral en su amplia extensión, parece ser un mundo de hombres. Sólo con la instalación de las pesqueras en la década de los años 60, aparece un sector, las tejedoras de redes, llamadas "chamayas", que de alguna manera extienden su trabajo de casa -el tejer- al mundo de la fábrica. En el mundo de las pesqueras y de las salitreras, por sólo nombrar dos labores, las mujeres no aparecen. Su rol parece reducido a la economía doméstica.

No obstante lo anterior, hay que realizar un giro en lo que a identidad se refiere. Este consiste en ver cómo en el amplio mundo de las mujeres, el tema del coraje -a diferencia de los hombres- no se vincula a la conquista de medallas, trofeos, sangre ni otros heroísmos (www.micorajetucoraje.cl). El coraje de las mujeres de Alto Hospicio que se movilizaron para ocupar terrenos y luego levantar sus casas es algo que hay que difundir y representar. Lo mismo sucede con aquellas que en la dictadura de Pinochet, mantuvieron una actitud contestataria y de constante movilización. Y las que en la actualidad luchan por ser reconocidas.

La dimensión política de la identidad de las mujeres habría que trabajarla en el aumento de su representatividad. En la base de la sociedad civil son las mujeres las que más participan. En las discusiones grupales desarrolladas durante este proyecto, ellas destacaban. Muchas se quejaban de que tenían 'un tope', dado por la posición de poder que los hombres mantienen.

En la llamada literatura obrera, la mujer no aparece en roles protagónicos. A excepción de la novela "Los Pampinos" (1956) de Luis González Zenteno, en la que la Timona, juega un rol más activo; sin embargo termina caricaturizada.

En un plano más simbólico, pero no por ello menos importante, lo femenino parece expresado en seres mitológicos y religiosos. En el mundo andino, la figura de la Pachamama o Madre Tierra se vincula a lo femenino, aunque en un sentido estricto es una entidad que está más allá del sistema binario sexual. La Virgen del Carmen o "China" también se nos presenta como un símbolo potente de lo femenino. Madre que cuida y castiga a la vez. Madre de todos los nortinos que ven en ella un símbolo de una figura mayor, la madre, cuestión muy latinoamericana (Montecino, 1996). En la discusión grupal, se dijo:

Las mujeres identifican a la Pachamama como figura femenina regional. La madre tierra es central, sobre todo para las mujeres aymara, ella es quien lo da todo. Al igual que las mujeres es quien genera vida.

Mujeres en el movimiento obrero, siempre apoyaron las reivindicaciones de los obreros del salitre.

Mujeres destacadas en la ciudad de Iquique: Elena Caffarena y muchas mujeres anónimas que han dado parte de su vida a la lucha social (30 de abril de 2009).

En los grupos focales, y de modo especial en Alto Hospicio, aparece un discurso de las mujeres en el que expresan ser las verdaderas colonizadoras de ese paisaje. Participaron en las tomas de terrenos, en los comités de alumbrado y/o de agua potable, etc. Es el único lugar donde manifiestamente se expresa esa condición. A un nivel no tan central, dirigentas poblacionales y aymaras se han ido empoderando de un discurso de género.

En la Ciudad y en las comunas rurales, en sus trazados urbanos, nombres de calles y de plazas, la figura femenina no tiene una presencia gravitante, sobre todo si la comparamos con la de los hombres: militares, obispos y ahora último dirigentes deportivos y del mundo obrero.

En el caso de Iquique la situación es la siguiente. De un total de 538 calles, 114 tienen nombre de varón; mientras que sólo 11 tienen nombre de mujer: Rosa Amelia, Ethel de Vigneaux, Filomena Valenzuela, Gabriela Mistral, Inés Solari, Inés Tavilo, Isabel Bongard, Margarita Naranjo, María Monvel, Olga Edding, Carmela de Prat.

En el habla popular -una identidad más subterránea si se acepta esta expresión- aparecen términos que pueden ser vinculados a lo femenino: la niebla, la camanchaca, la mar, la región, la ciudad, etc.

Pero al hablar de género no sólo hay que referirse a las relaciones entre hombres y mujeres. A Iquique también se le reconoce -por vía de una identidad 'por oposición', sobre todo por parte de nuestros vecinos de Arica- como "tierra de campeones y de maricones". Esto nos remite a la existencia de un contingente de homosexuales que, gracias a la condición de puerto de la ciudad, se instaló y ayudó a alimentar una vida bohemia que en los tiempos del salitre y de las pesqueras obtuvo una gran visibilidad.

Lo cierto es que en Iquique y en la Región se ha desarrollado una actitud de tolerancia hacia el homosexual, sobre todo en el mundo popular. Todo ello siempre y cuando mantenga "un buen vivir". Cada barrio popular da muestra de ese sentido de la tolerancia.

Identidades largas e identidades cortas

El desarrollo de Tarapacá, ayer provincia y hoy región, lo hemos interpretado en este trabajo, a través de la existencia de dos tipos de identidades, las largas y las cortas.

Las primeras van desde los 10 mil años de existencia de las primeras bandas de cazadores y recolectores hasta los años 70 del siglo pasado. Un largo período en el que se han ido cristalizando estas diversas identidades. Entre ellas, las nacionalistas, las étnicas, las de clase, las deportivas y las religiosas populares. Las llamadas identidades cortas que, a partir de los años 80 -producto del golpe de Estado y de la instalación de la Zona Franca (ZOFRI), con los consiguientes fenómenos de migración que en los 90 el nuevo ciclo minero habría de fortalecer- van a ayudar a reconfigurar el territorio de la Región.

Estas identidades cortas se expresan en nuevos contingentes poblacionales. La ciudad va adquiriendo un nuevo color por la cuantía de la población negra que viene de Ecuador y de Colombia, y por otro lado, por la presencia de musulmanes que en el sector sur de la ciudad levantan sus templos. Lo mismo sucede en la Pampa del Tamarugal.

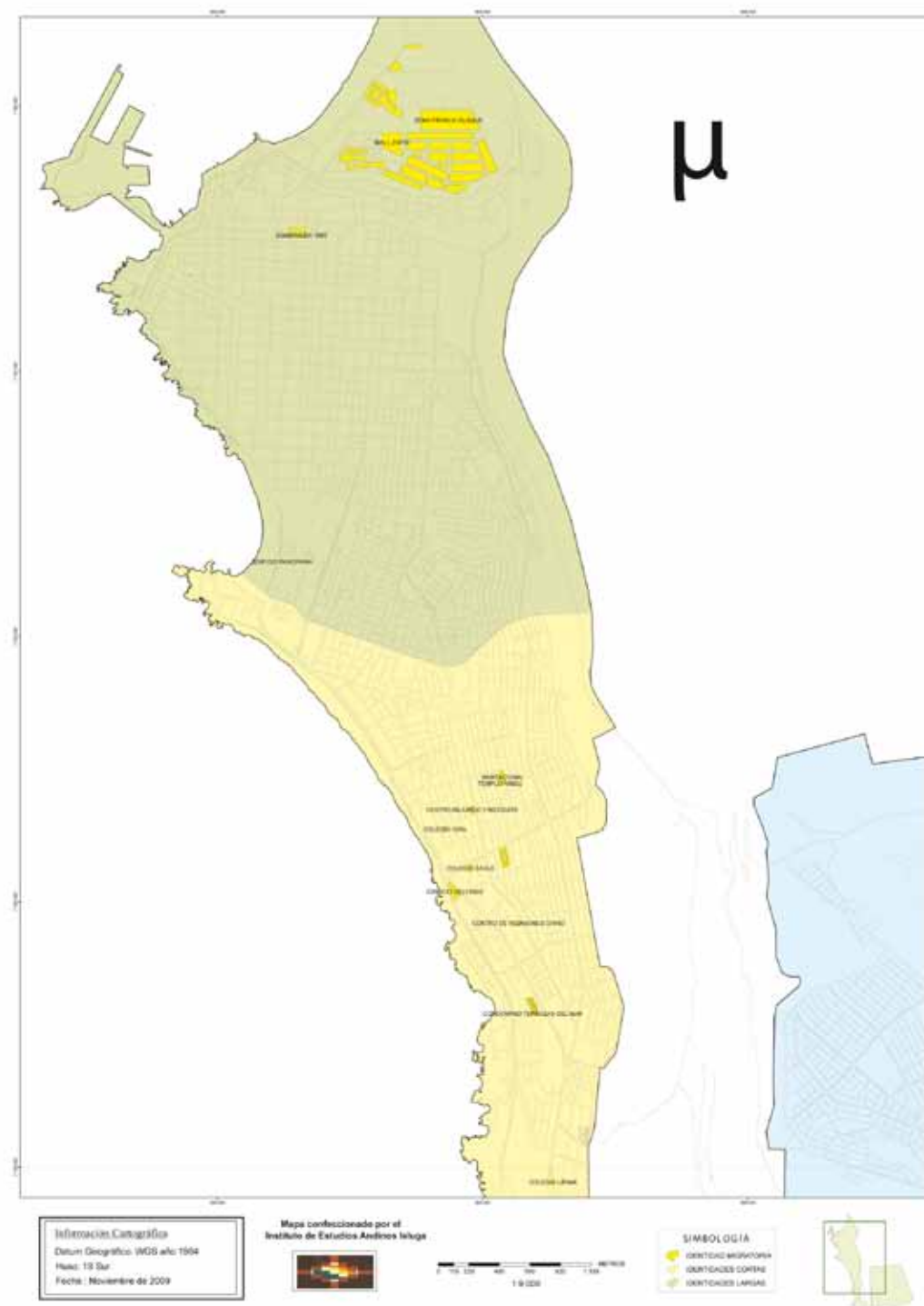
Ambas identidades se estructuran en torno a una realidad de multiculturalismo. Pero las largas perviven y se desarrollan en una sociedad local que aún cabe bajo los cánones de la nación. No así las identidades cortas, que operan en un ambiente de globalización.

El multiculturalismo que engloba a las identidades largas logra integrarse a la idea de la nación y de la ciudad. Si bien es cierto en algunos casos lingüísticos mantiene sus ethos, en otros casos, como el de los chinos, terminan asimilándose, perdiendo por la vía de la castellanización, incluso su identidad primordial, esto es sus apellidos.

No sucede hasta ahora lo mismo con las identidades cortas. Aunque por lo breve de su instalación resulta prematuro adelantar algunos juicios. Pero la realidad de la globalización y la falta de mecanismos eficaces de integración hacen previsible pensar que batallarán por preservar sus identidades. Los niños y niñas migrantes que asisten a la escuela, sometidos a socialización nacionalizante, irán internalizando poco a poco los principales códigos de la nación.

Entre ambas identidades es posible focalizar puntos de encuentro. Son los jóvenes quienes -mejor que otros grupos- logran hallar puntos de convergencia entre ambas. Ya sea en la música rock o en los deportes postmodernos como el surf y el bodyboard. O bien, en el fútbol en el que logran tender un puente hacia la tradición deportiva de fines de siglo XIX, a través de la expresión "Tierra de Campeones".

Identidad migratoria - territorio de Iquique y Alto Hospicio





Bibliografía

Arfuch, Leonor (2005). Identidades, sujetos y subjetividades. Segunda Edición. Buenos Aires: Prometeo.

Appiah, Kwame (2007) La ética de la identidad. Buenos Aires: Katz Editores.

Bauman, Zygmunt (2003) Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Baumann, Gerd (2001) El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas. Buenos Aires: Paidós Studio.

Barth, F. (1969) Los grupos económicos y sus fronteras. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Bazurco, Martín (2006) Yo soy más indio que tú. Resignificando la etnicidad. Exploración teórica e introducción al proceso de reconstrucción étnica en las Comunas de la Península de Santa Elena, Ecuador. Quito: Ediciones Abya Yala.

Bustamante, Yuri (2002). Análisis de la revista de ciencias sociales de la Universidad Arturo Prat: una mirada a la investigación social en la región. Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología. Iquique, Chile.

Briones, Claudia (1998) La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Boisier, Sergio (2001). Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? En: Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.) Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local. Rosario: Editorial Homo Sapiens.

Bokser, Judit (2006). Globalización, diversidad y pluralismo. En: Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas. Daniel Gutiérrez Martínez (Comp). (pp. 79-102). México D.F. El Colegio de México: Siglo XXI.

Candau, Joël (2001) Memoria e Identidad. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Centro de Investigación de la Realidad del Norte (1987) Desarrollo regional, identidad cultural y organización en la región de Tarapacá. Documento de trabajo interno. Iquique, Chile: Autor.

Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi (2007) Informe Desarrollo Humano y Socio – Económico en la región de Tarapacá. Iquique, Chile: Autor

Eliade, Mircea (1968) El Mito del Eterno Retorno. Buenos Aires: Emece.

Fonte, María y Ranaboldo, Claudia (2007). Desarrollo Rural, Territorios e Identidades Culturales. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea. En: Revista Opera. Territorios con identidad cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea. 9-32. Observatorio de Políticas, Ejecución y Resultados de la Administración Pública. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Flores, Murilo (2007) La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. En: Revista Opera. Territorios con identidad cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea. pp 35-54. Observatorio de Políticas, Ejecución y Resultados de la Administración Pública. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Friedman, J. (1992). The Past in the Future: History and the Politics of Identity. En: American Anthropologist, 94 (4), 837-859.

Guell, Pedro. (1966) Historia Cultural del Programa de Identidad. En: Identidad, Modernidad y Postmodernidad en América Latina. Persona y Sociedad, 9-28. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales, Ilades.

Germani, Gino (1971) Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires: Paidós.

Guerrero, Víctor (1995) El Mapa Social de la Pobreza Urbana en Iquique. En: Cuaderno de Investigación Social Nº 36. Iquique. Chile: Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

Guerrero, Bernardo (1994) A Dios rogando... Los pentecostales en la sociedad aymara del norte grande de Chile. Ámsterdam: Free University Holanda.

Guerrero, Bernardo. (1998) Hasta que el cuerpo aguante. La dinámica socio-cultural del consumo de drogas.

Iquique, Chile: El Jote Errante.

Guerrero, Bernardo (2004). Las venas de mi ira: Jorge Soria Quiroga. Iquique, Chile: El Jote Errante.

Guerrero, Bernardo (2007). La ciudad y sus transformaciones: memoria urbana de Iquique. Revista de Ciencias Sociales, Campvs, (19), 149-165.

Guerrero, Bernardo (2007) La Tirana. Economía, sociedad y cultura. Quito Ecuador: Idap, Convenio Andrés Bello.

Guerrero, Bernardo (2009) Acerca de llamos y de maricones. Identidades y conflictos entre Arica e Iquique. En: Revista Universum. 24 (1) 110-126. Universidad de Talca.

González Zenteno, Luis. (1956). Los Pampinos. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana

Gutiérrez, Daniel (2006). Prólogo. El espíritu del tiempo: Del mundo diverso al mestizaje. En Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas, 11- 22. Daniel Gutiérrez Martínez (Comp.) México DF: Siglo XXI Editores

Hall, Stuart (2003). ¿Quién necesita identidad? En Cuestiones de identidad cultural, 13-39. Stuart Hall y Paul du Gay (comps.). Buenos Aires : Amorrortu

Hervieu-Léger. (2004) El peregrino y el convertido. La religión en movimiento. México. DF: Ediciones del Helénico.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terenfe (Eds) (2002) La invención de la tradición. Buenos Aires: Editorial Crítica.

Jorquera, Guillermo; Santoro, Calogero; Vera-Pinto, Iván; Guerrero, Bernardo. (1998) Política Regional de Cultura, Creación y Patrimonio de la Región de Tarapacá. Documento aprobado en la XXV Sesión Ordinaria del 19 de Octubre de 1998, por el Consejo del Gobierno Regional de Tarapacá, CORE.

Montecino, Sonia (1996). Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno. Santiago de Chile: Sudamericana.

Montoya, Rodrigo (1986). Identidad Étnica y luchas Agrarias en los Andes Peruanos. En: Identidades y Lógicas del Campesinado. 247-277. Lima: Mosca Azul Editores.

Montoya, Rodrigo (1987) La cultura quechua hoy. Lima: Hueso Húmero Ediciones.

MIDEPLAN, SUBDERE, INE (2009). Informe Competitividad Regional. 2009.

Morandé, Pedro (1987). Cultura y Modernización en América Latina; Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Morandé, Pedro (1990) Identidad Local y Cultura Popular. El Mercurio. 14 de octubre de 1990. Cuerpo E. Pág. 8 y 9. Santiago de Chile.

Morse, Janice M. (2003). Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa. Alicante, España: Universidad de Alicante.

Murra, John (1987). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: Condarco, Ramiro Murra, John La teoría de la complementaridad vertical eco-simbólica. La Paz, Bolivia: Hisbol 29-86

Núñez, Lautaro (1974). La agricultura prehistórica en los Andes Meridionales. Universidad del Norte. Santiago: Editorial Orbe.

Larraín, Jorge (2001). La identidad chilena. Santiago: Lom Ediciones.

Ossa, M. (1991). Lo Ajeno y lo Propio. Identidad Pentecostal y Trabajo. Santiago: Centro Ecuménico Diego de Medellín.

Parker, Cristian (1993). Otra Lógica en América Latina. Religión Popular y Modernización Capitalista. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Rorty, Richard (1991). Contingencia, ironía y solidaridad. Barcelona: Paidós Básica.

Sánchez Parga, J. (1990). Etnia, Poder y Diferencia en los Andes Septentrionales. Quito. Caap.

Sbert, José María (1996). Progreso. En: Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder, 299-318, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. PRATEC. Lima: editado por Wolfgang Sachs.

Ortiz, Renato (1996). Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Van Kessel, J. (1992). Holocausto al Progreso. Los Aymaras de Tarapacá. (2da ed.), La Paz: Editorial Hisbol

Van Kessel, J. (2008). Los iconos de Tarapacá. Cuaderno de Investigación en Cultura y Tecnología Andina. Nº 26. Iquique: lecta.

Van Kessel, Juan y Droogers, André. (1988). Secular views and sacred vision: sociology of development and the significance of religion in Latin America. En: Religion and Development. Towards an integrated approach. 53-72.P. Quarles van Ufford y Matthew Schoffeleers (eds.) Free University Press Amsterdam,

Sabella, Andrés. (1966). Norte Grande. Santiago: Editorial Orbe.

Sen, Amartya (2008). Identidad y violencia. La ilusión del destino. Buenos Aires: Katz Editores.

Anexos

Talleres y Focus Group: Detalle Logísticos-Metodológicos.

Diseño aplicación de Instrumentos participativos en Iquique			
Grupo, organización, dirigente y/o líder social	Variables / Tópicos	Técnica / Instrumento	Nº participant / Duración Taller / Fecha realiza.
Adultos Mayores Pampinos - Hijos del Salitre - Hijos de Nebraska - Ex alumnos Escuela Nº 35 de Of. Humberstone - Hijos y amigos Campamento Santiago - Campamento Don Guillermo - Of. Negreiros	- Salitre e identidad - El significado histórico del ser pampino. - Salitre y vida cotidiana - Pampinos y actualidad - Género y mundo salitrero	- Focus group - Registro audiovisual	- 16 - 90 mts. - 21/04
Adultos Mayores Organización Pastoral - AM Rey Davis - AM San Lorenzo - AM San Pablo - Reconciliación	- Reconstrucción histórica del Iquique de antaño - Identidad y sentido religioso - Identidad y peregrinos	- Focus group - Registro audiovisual	- 14 - 90 mts. - 20/04
Artistas - Teatro No Más - Cormudesi - Músico Mauricio Santander - Asoc. Artistas Plásticos Pueblos Originarios - Fotógrafos y actores particulares.	- Arte y cultura como elementos sostenedores de la Identidad Cultural - Política cultural sobre la identidad cultural - Arte Local / Arte Global - Arte y raíces andinas - Política Cultural e Identidad regional - Selección de una obra: la construcción identitaria a través del estudio de caso	- Focus group. - Registro audiovisual	- 8 - 90 mts. - 25/04

Jóvenes - Dirigentes estudiantiles - Dirigentes Cruz Roja - CCAA Colegio Humberstone - Jóvenes Anarquistas	- Espacios Identitarios y juventud: inclusión-exclusión.. - La región (sociedad) que soñamos - Juventud indígena - Desarrollo regional y juventud - Juventud, genero e identidad	- Focus Group - Registro audiovisual	- 7 - 90 mts. - 23/04
Organizaciones Deportivas - Atletas Seniors - Box - Baloncesto	- Aportes del deporte a la identidad cultural? - ¿Es de iquiqueños ser campeones? - ¿Qué significado tiene hoy la “tierra de campeones”? - El “tierra de campeones” suministra identidad. - “Tierra de campeones” y desarrollo deportivo.	- Focus group. - Registro audiovisual	- 8 - 90 mts. - 21/04
Indígenas Urbanos - Asoc de Mujeres Indígenas - Asoc. Indígenas Hijos de Macaya - Comunidad de Cancosa - Consejo Nacional Aymara - Asoc. Regional de mujeres indígenas Barlolina Sisa - Centro para el Progreso del pueblos de Sibaya	- ¿Qué papel juegan los pueblos originarios en la identidad cultural tarapaqueña? - ¿Los aymaras de la ciudad en qué están y qué hacen? - Cosmovisión y reproducción cultural andina en la ciudad - El origen indígena de Tarapacá	- Focus group. - Registro audiovisual	- 12 - 90 mts. - 28/04
Organiz. Empresariales - Cámara de Comercio - Dirigentes gremiales - Directivos Zofri - Sector Turismo	- Compatibilidad entre progreso económico e identidad cultural - Desarrollo como factor potenciador de la identidad cultural - La región que soñamos: desarrollo con identidad - Empresario local v/s empresario foráneo - Trabajo y desarrollo identitario - La burguesía iquiqueña - El proletariado iquiqueño - Trabajo y el papel de las mujeres - Lucha obrera / acuerdo laboral - Reivindicación de derechos e identidad	- Focus group - Registro audiovisual	- 10 - 90 mts. - 28/05

Organizaciones de Mujeres - Asamblea feminista - Asoc. Regional de Mujeres Indígenas - Comité de Vivienda Alto Hospicio - Asoc. Mujeres jefas de hogar - Mujeres Indígenas	- Los elementos femeninos en la identidad cultural - Íconos femeninos: La Pachamama, la Virgen del Carmen - Movimiento obrero e identidad de género. - Aspectos del sujeto-cultural-mujer en el desarrollo histórico e identitario de Tarapacá	- Focus group. - Registro audiovisual	- 8 - 90 mts. - 30/04
Pescadores Artesanales - Caleta Riquelme - Caleta Cavanha	- ¿Es el mar un lugar sagrado? - Presencia de San Pedro. - Iquique es caleta también. - Relaciones primarias en las caletas - Caletas en el horizonte del desarrollo regional. - Trabajo y modernización	- Focus Group - Registro Audiovisual	- 5 - 90 mts. - 29/04
Residentes extranjeros - representantes de los residentes de: - Perú - Argentina - Ecuador	- Los aspectos multiculturales de Tarapacá - ¿Es Iquique una ciudad para querer? - Cuál es su aporte a la identidad cultural? Gastronomía, música, bailes, habla, sociabilidad, etc. - Iquique desde la óptica del extranjero - La construcción identitaria de Tarapacá desde una óptica multicultural	- Focus Group - Registro audiovisual.	- 8 - 90 mts. - 04/05
Juventudes Políticas - Juventudes Comunistas - Movimiento Amplio Social - Juventud Socialista - Juventud Demócrata Cristiana	- ¿Sirve la democracia para la promoción de identidad cultural? - ¿Es el bicentenario un motivo para pensar la identidad? - ¿Qué pasó con los cien años de la matanza en la escuela Santa María? ¿Somos una región minera? - La anexión de Tarapacá: aspectos geopolíticos de la identidad regional - Xenofobia y racismo: poder, educación y administración del territorio. - Fisuras políticas en contra de la identidad de Tarapacá: centralismo, unitarismo, elites nacionales. - El rol del regionalismo: partidos políticos, líderes y movimientos sociales	- Focus Group - Registro Audiovisual	- 8 - 90 mts. - 05/05

Bailes Religiosos - Siervos de María - Baile Chino - Morenos Hindues	- Reconstrucción histórica del Iquique de antaño - Identidad y sentido religioso - Identidad y peregrinos	- Focus Group - Registro Audiovisual	- 10 - 90 mts. - 27/04
Presos Políticos	- Existe en Iquique una tradición de izquierda; o por el contrario,) es Iquique un espacio para la derecha. - Existe una tradición política en la ciudad. - A su vez las figuras de Freddy Taberna, Lizardi, los hechos de Piragua como marcan a Iquique. - La Dictadura e identidad cultural. - Matanzas Salitreras - Los políticos de Iquique y la región poseen alguna característica	- Focus Group - Registro audiovisual.	- 15 - 90mts - 7/05
Corporación Hijos de Iquique	- Símbolos y significados de Iquique. Que simboliza a Iquique - Que caracteriza a Iquique; Ha cambiado. El sentimiento iquiqueño es el mismo que hace 50 años. Los iquiqueños de hoy son los mismos de antaño. - Quiénes conformaron Iquique; en donde están sus orígenes - Que elementos, hoy, definen al Ser Iquiqueño - Porque nace la Corporación Hijos de Iquique: cual son sus objetivos, a que se dedican - Cual es el legado de los Hijos de Iquique	- Focus Group - Registro audiovisual.	- 15 - 90mts - 10/05

Focus Rurales

Diseño aplicación de Instrumentos participativos			
Grupo, organización, dirigente y/o líder social	Variables / Tópicos	Técnica / Instrumento	Nº participantes / Duración Taller / Fecha realización (estimada)
Organizaciones y/o representantes comuna de Alto Hospicio: - Adultos Mayores - Junta de Vecinos - Organización de Mujeres - Dirigentes políticos y sociales - Dirigentes indígenas	- ¿Quiénes son los hospicianos? - Elementos que representan a los hospicianos: lugares, colores, efémerides - Sobre la historia de Alto Hospicio - El rostro aymara de Alto Hospicio - Inserción de Alto Hospicio en la dinámica económica regional - El sentido ontológico del Hospiciano. - Hospicio en el horizonte histórico - La identidad que queremos	- Focus group. - Registro audiovisual	- 12 - 90 mts. - 17/06
Organizaciones y/o representantes comuna de Pozo Almonte: - Adultos Mayores - Comunidades y Asociaciones indígenas - Funcionarios públicos - Dirigentes sociales - Jóvenes.	- ¿Quiénes son los Pozos Almontinos? - Inserción de Pozo Almonte en la dinámica económica regional - ¿Es una comuna minera? - ¿El salitre, el yodo, el cobre? - Raíces andinas y salitreras - El origen indígena (cosmovisión, rituales, fiestas y uso de la lengua) de Pozo Almonte - El origen salitrero (raíces peruanas, sureñas, europeas; movimiento obrero y el “sueño minero”)	- Focus group. - Registro audiovisual	- 15 - 90 mts. - 11/06

Organizaciones y/o representantes comuna de Colchane - Entrevista en profundidad al Sr. Teofilo Mamani, Alcalde de la Comuna	- ¿Quiénes son los Colchane? - Inserción de Colchane y el Altiplano en la dinámica económica regional - Origen andino (cosmovisión, rituales, fiestas y uso de la lengua) - Discriminación hacia el indígena - Integración y exclusión a la dinámica regional - El derecho a ser indígena: ¿responsabilidad y derecho que los otros deben cautelar?	- Entrevista en profundidad - Registro audiovisual	- 12 - 90 mts. - 22/06
Organizaciones y/o representantes comuna de Pica: - Adultos Mayores - Comunidades y Asociaciones indígenas - Funcionarios públicos - Dirigentes sociales - Jóvenes	- ¿Quiénes son los piqueños? - Elementos representativos de Pica - Inserción de Pica en la dinámica económica regional - Origen andino (cosmovisión, rituales, fiestas y uso de la lengua): Lirima y Cancosa - Oasis, Valle, Altiplano - El derecho a ser indígena: ¿responsabilidad y derecho que los otros deben cautelar? - Turismo y dinámica comunal	- Focus group. - Registro audiovisual	- 16 - 90 mts. - 15/06
Organizaciones y/o representantes comuna de Huara: - Adultos Mayores - Comunidades y Asociaciones indígenas - Funcionarios públicos - Dirigentes sociales - Jóvenes	- ¿Quiénes son los huarinos? - Inserción de Huara en la dinámica económica regional - El origen indígena (cosmovisión, rituales, fiestas y uso de la lengua) de Huara - El origen salitrero (raíces peruanas, sureñas, europeas; movimiento obrero y el "sueño minero") - Huara y su condición de "transito" - San Lorenzo de Tarapacá y su relación con Huara	- Focus group - Registro audiovisual	- 13 - 90 mts. - 10/06

Organizaciones y/o representantes comuna de Camiña: - Adultos Mayores - Organizaciones indígenas - Funcionarios públicos - Dirigentes y sociales - Jóvenes	- ¿Quiénes son los camiñanos? - Inserción de Camiña en la dinámica económica regional - El origen indígena (cosmovisión, rituales, fiestas y uso de la lengua) de Camiña - El vínculo con las Oficinas Salitreras: comercio e intercambio. - El rol agrícola de Camiña - Pisagua y su inserción a la lógica comunal	- Focus group. - Registro audiovisual	- 14 - 90 mts. - 25/06
--	--	--	--

Talleres

Grupo, organización, dirigente y/o líder social	Variables / Tópicos	Técnica / Instrumento	Nº participantes / Duración Taller / Fecha realización (estimada)
Taller Rural de Huara - Representantes sociales de las comunas de Colchane, Camiña, Huara, Pozo Almonte y Pica	- Tema Central - Qué significa ser habitante de la región de Tarapacá - Tiene Tarapacá identidad cultural - Cuales son los factores positivos de esa identidad - Cuales son los obstáculos que genera esa identidad cultural - identidad andina, identidad empresarial, marítima, pampina - La comuna más potente de la región. La más débil - Cual es el sueño región - Que identifica a Tarapacá; cuales son sus iconos más represntativos - Que proyectos importante se pueden llevar a efecto en la región y que constituyan un aporte para su desarrollo	- M a p a s - Parlantes - T r a b a j o - Grupal	- 45 - 3 Hrs. - 28/07

Taller Urbano de Iquique Representantes sociales que participaron en el proceso de grupos de discusión	- Tema Central - Qué significa ser habitante de la región de Tarapacá - Tiene Tarapacá identidad cultural - Cuales son los factores positivos de esa identidad - Cuales son los obstáculos que genera esa identidad cultural - identidad andina, identidad empresarial, marítima, pampina - La comuna más potente de la región. La más débil - Cual es el sueño región - Que identifica a Tarapacá; cuales son sus iconos más representativos - Que proyectos importante se pueden llevar a efecto en la región y que constituyan un aporte para su desarrollo	- Mapas - Parlantes - Trabajo Grupal	- 60 - 2,5 Hrs. - 18/08
Taller Urbano de Alto Hospicio Dirigentes sociales Concejales Dirigentes de mujeres Dirigentes de Junta de vecinos	- Tema Central - Qué significa ser habitante de la región de Tarapacá - Tiene Tarapacá identidad cultural - Cuales son los factores positivos de esa identidad - Cuales son los obstáculos que genera esa identidad cultural - identidad andina, identidad empresarial, marítima, pampina - La comuna más potente de la región. La más débil - Cual es el sueño región - Que identifica a Tarapacá; cuales son sus iconos más representativos - Que proyectos importante se pueden llevar a efecto en la región y que constituyan un aporte para su desarrollo	- Mapas - Parlantes - Trabajo Grupal	- 35 - 2 Hrs - 24/08

